

Michel Schooyans

Profesor emérito de la Universidad de Lovaina

Entrevistas sobre

**Los riesgos éticos de la
globalización**

Prefacio del Profesor Antonio Mourão Cavalcante

Titular de la Facultad de Medicina de la Universidad Federal de Ceará

**Madrid
2006**

Traducción a cargo de la Dra Beatriz de Gobbi.

Informática editorial y distribución: LLic. Anne-Marie Libert.

Correo electrónico: <le.feu@infonie.be>

© Michel Schooyans, 2006.

Correo electrónico: <schooyans@mora.ucl.ac.be>

Página Web: <<http://perso.infonie.be/le.feu>>

Este libro salió parcialmente en forma de edición privada, con distribución interna, Madrid, Fundación Universitaria San Pablo, 2003.

Publicado con el apoyo de ALAFA.

<lperaza@uma.edu.ve> <cdmv@msn.com>

<<http://www.alafa.org/CONTACTENOS.html>>

<<http://www.alafa.org/HOMEALAFA.html>>

ALAFA (Alianza Latinoamericana para la Familia) es una organización internacional no gubernamental (ONG) y sin fines de lucro con casi 20 años de existencia, que nació gracias a la unión de personas e instituciones que comparten una misma inquietud: el bienestar de las naciones y la felicidad de las personas, que se originan en la familia.

Prefacio

por

Antônio Mourão Cavalcante, MD, PhD,
Profesor titular de la Facultad de Medicina
Universidad Federal de Ceará

Michel Schooyans es un mensajero global. Hoy puede estar en Roma, participando de las reuniones de los consejos o academias que forma parte, asesorando en la elaboración de algún documento del Vaticano. Mañana, en París o Ciudad de México, defendiendo de manera intransigente los cánones de la vida. Contra la eutanasia, el aborto, y todos los modos de considerar la vida humana como algo de menos. Después, en Río de Janeiro, en Salvador o Brasilia, máquina fotográfica al cuello, no pierde una conversación. Registra los datos y cifras. Compra pleito contra las teorías asépticas y deshumanas de la ONU. Coraje no le falta, tampoco argumentos.

El no sería sólo un mensajero. El mensajero sólo transmite las informaciones. En verdad, Schooyans invita a la reflexión, induce la polémica, en un lenguaje simple, propio de los grandes maestros. No impone ideas, pero nos lleva a pensar sobre estos temas tan pungentes y extraordinariamente actuales, en el registro intransigente de la defensa de la vida.

Schooyans dejó, por fuerza del tiempo, la cátedra de la Universidad de Louvain (Bélgica), para tornarse el maestro de todos nosotros. En sus periplos constantes, inclusive en nuestro país, reafirma la fe inquebrantable en Cristo que liberta.

Faltaba la publicación de un libro de Michel Schooyans en Brasil. Esta colección de entrevistas, obtenidas en muchos de sus viajes,

registra un poco el pensamiento de este maestro de lo humano. A pesar de los momentos ser bien distintos, ella guarda una coherencia de un sentimiento pungente de que todavía hay espacio para creer en las posibilidades del ser humano en la Tierra, pudiendo la globalización ser entendida como una apertura para la amplia construcción de la justicia y de la paz.

Así piensa nuestro maestro. Así hallamos que deba ser. Buena lectura y feliz iniciación en estas ideas que si no guardan extraordinario carácter inédito, establecen con clareza, el exacto peso de lo que debe ser el progreso y la globalización: un intransigente compromiso con lo humano y la vida que de él emana.

Introducción

Las entrevistas aquí reunidas abordan temas centrales en las discusiones actuales: globalización, soberanía nacional, educación, distribución de la renta, terrorismo, derechos humanos, democracia, control de la natalidad, esterilizaciones, aborto, eutanasia, papel de los médicos en la sociedad, nueva concepción del derecho, relaciones internacionales, acción mundial de la ONU, etc.

Como estos textos son de difícil acceso, buenos amigos nos aconsejaron organizar esta colección. Todas estas entrevistas fueron concedidas en ocasiones precisas, explicadas en el inicio de cada capítulo. Cuando se consideró necesario, el texto original fue ligeramente retocado o completado. De todas maneras hicimos hincapié en respetar la espontaneidad del estilo oral. Los textos se completan, pero el orden de su clasificación tiene poca importancia. Cada entrevista es autónoma y constituye un todo. Esto explica ciertas repeticiones, que no quisimos eliminar. Es por ello que el lector puede comenzar la lectura entrando directamente en el capítulo que más le interese.

Como acostumbra ser, estas entrevistas son trabajos de divulgación. Por esto, evocamos ciertas personalidades, pero, para no sobrecargar el texto, dejamos de lado toda referencia en nota de pie de página. El lector interesado podrá profundizar todos los puntos aquí abordados consultando nuestros otros trabajos. Estos son mencionados en el inicio del volumen y contienen todas las referencias requeridas.

Salvo otra mención, las entrevistas fueron concedidas en portugués. El autor agradece efusivamente a los periodistas amigos que realizaron estas entrevistas con la más alta competencia profesional: **Juliana Matos Brito** (*O Povo*, Fortaleza), **Antonio Gaspari**

(*Zenit*, Roma), **Fray Nuno Serras Pereira** (*Infovitae*, Lisboa), **Josué Costa** (*O Liberal*, Belém do Pará), **Luca Fiore** (*Il Mattino della Domenica*, Lugano), **Agnès Jauréguibère** (*L'Homme Nouveau*, Paris), **Ariane Rollier** (*I.MEDIA*, Rome).

Louvain-la-Neuve, junio 2006.

Capítulo I

La cara oculta de la ONU

Entrevista realizada por
Luca Fiore
 para *Il Mattino della Domenica* (Lugano),
 24 de junio de 2001.

Durante el "Congreso sobre la Globalización, la Economía y la Familia", organizado en Roma del 27 al 30 de noviembre de 2000 por el Consejo Pontificio para la Familia, usted expuso la concepción de la globalización según la ONU. Esta concepción se encuentra también ampliamente analizada en su reciente libro, La cara oculta de la ONU, editada por Éditions du Sarment/Fayard, Paris, 2001. Según usted, esta concepción tiende a considerar que el medio ambiente tiene más valor que la persona. ¿Cuál es la cuestión? ¿Cuál es su preocupación?

Globalización, Mundialización: dos términos que se incorporaron al lenguaje de todos los días; dos conceptos que son objeto de debates y de discusiones que comprometen el futuro de la sociedad mundial. Estos términos significan ante todo que las sociedades humanas se hicieron *interdependientes*: por ejemplo, una devaluación del yen japonés repercute sobre toda la economía mundial. Esto significa también que las sociedades están *integradas*: los viajes y los medios de comunicación permiten que los hombres se conozcan mejor; la información científica es ampliamente divulgada y discutida en foros virtuales abiertos las 24 horas del día. En principio, es evidente que

debemos alegrarnos de esta evolución y es claro que convoca a rediseñar los instrumentos que regulan las relaciones internacionales.

Tradicionalmente, dichas relaciones internacionales se organizan en torno a dos grandes modelos. Por un lado, un modelo encarnado hoy por los Estados Unidos. La globalización se concibe en este caso a partir del proyecto *hegemónico* de la nación dominante, cuyo objetivo es imponer una organización del mundo de inspiración neoliberal. Este proyecto posee ante todo una fuerte connotación económica: tiene por objetivo la globalización del mercado; pero comporta también, evidentemente, una voluntad de gobernar políticamente el mundo. Este proyecto hegemónico no puede ser realizado sin una connivencia de otras naciones ricas. El otro modelo es heredero del *internacionalismo* socialista y, si bien insiste sobre la necesidad de reformas económicas, coloca en primer lugar un objetivo político: limitar la soberanía de los Estados y colocar estos bajo control de un poder político mundial. El método para alcanzar este objetivo no es más revolucionario; sino reformista, dentro del espíritu de Gramsci.

Cuando habla de globalización, la ONU incorpora los significados de este término que acabamos de señalar. Pero aprovecha la imagen positiva asociada al término para imprimirle una nueva significación. Se interpreta la globalización a la luz de una *nueva visión del mundo y del lugar que ocupa el hombre en el mundo*. Esta visión "holística" considera que el mundo constituye un todo que posee más realidad y valor que las partes que lo constituyen. Dentro de este todo, la aparición del hombre sólo significa un avatar de la evolución de la materia.

Usted también expresó serias reservas con relación a la Carta de la Tierra, un documento de la ONU en preparación y próximo a ser publicado. Usted afirma que dicho documento está influenciado por el pensamiento del New Age. ¿Cuál es la relación entre el New Age y dicho texto?

Se trata de un proyecto de documento, del cual uno de los redactores no es otro que el mismo Mikhail Gorbachev. ¿Qué destaca este documento? El hombre, siendo sólo el producto de una evolución material, debe someterse a los imperativos del mundo que lo rodea, de la Naturaleza, de la ecología. Aquí es evidente la influencia del filósofo Thomas S. Khun, uno de los grandes inspiradores del New Age, y se confirma en los libros de Marilyn Ferguson en la misma corriente. El hombre debe aceptar no ser más el centro del mundo. Según esta interpretación de la naturaleza y del hombre, la "ley natural" ya no es más aquella que está escrita en el corazón y en la inteligencia del hombre, sino que es la ley implacable y violenta que la naturaleza impone al hombre. Los ecologistas tiznados de New Age hasta presentan al hombre como un predador. Y como todas las poblaciones de predadores, aseguran, la población humana debe ser contenida e imperativamente restringida dentro de los límites del *desarrollo sustentable*.

¿Cuál es la relación entre esta Carta de la Tierra y la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948?

La *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, de 1948, se inclina delante de una verdad que se impone a todos. Ella *reconoce* que todos los hombres tienen derecho a la vida; que nacen libres e iguales en dignidad; que son libres de asociarse, de elegir el régimen político que los gobierne, de organizarse en sindicatos, de fundar una familia, de adherir a una religión, etc. Todos los hombres tienen el derecho de participar en la vida política y en la vida económica porque todos tienen algo único para aportar a los otros hombres. Todos los

totalitarismos del siglo XX surgieron del desprecio a estos derechos inalienables. La promoción de estos derechos en todo el mundo es el medio para enfrentar a los sistemas que reducen al hombre a ser simplemente un consumidor en el mercado, un engranaje del Estado, un instrumento del Partido, un espécimen de determinada raza. La gran originalidad de esta Declaración es concebir como fundamento de las nuevas relaciones internacionales el reconocimiento, por todas las Naciones, de los derechos fundamentales de todos los hombres.

La *Carta de la Tierra* abandona e incluso ataca el antropocentrismo judeocristiano y romano, reforzado por el Renacimiento, y que fue llevado a su punto de mayor incandescencia en la Declaración de 1948. Al documento proyectado no sólo le cabría superar la Declaración Universal, sino también, según algunos, ¡debería incluso suplantarlo el Decálogo!

Usted habló incluso del proyecto de la ONU de instaurar progresivamente un "supergobierno mundial" que suplantaría a los cuerpos intermediarios, las naciones, e impondría un pensamiento único a través del control de la información, de la salud, del comercio, de la política y del derecho. ¿No es una imagen del futuro muy a la George Orwell?

La argumentación ecológica desarrollada en la *Carta de la Tierra* es en realidad un *artificio ideológico* para camuflar algo más grave: *entramos en una nueva revolución cultural*. De hecho, la ONU está en vías de formular una nueva *concepción del derecho*. Esta concepción es más anglosajona que latina. Las verdades fundadoras de la ONU referidas a la centralidad del hombre en el mundo son desactivadas poco a poco. Según esta concepción, ninguna verdad sobre el hombre se impone a todos los hombres: a cada uno su opinión. Los derechos humanos no son más reconocidos como verdades; son objeto de procedimientos, de *decisiones consensuales*. Se negocia, y al término de un procedimiento pragmático, se decide, por ejemplo, que el respeto a la vida se impone

en ciertos casos pero no en otros, que determinada manipulación genética justifica el sacrificio de embriones, que la eutanasia debe ser liberada, que las uniones homosexuales tienen los mismos derechos que la familia, etc. De aquí surgen los llamados "nuevos derechos del hombre", siempre *renegociables* en beneficio de los intereses de aquellos que pueden hacer prevalecer su voluntad.

Para instaurar estos "nuevos derechos" y principalmente la *concepción del derecho* que le es subyacente, se deben privilegiar dos mecanismos de acción. En primer lugar, se debe debilitar a las naciones soberanas, pues ellas son generalmente las primeras en proteger los derechos inalienables de sus ciudadanos. Luego, en las asambleas internacionales, se debe obtener el mayor consenso posible, recurriendo, si es necesario, a la corrupción, al chantaje o a la amenaza. Una vez adquirido, el consenso puede ser invocado para hacer adoptar *convenciones* internacionales, que adquieren fuerza de ley en los Estados que las han ratificado. Este tipo de globalización, sostenida por una concepción puramente positivista del derecho, justifica las más vivas inquietudes. De a poco, la ONU está procediendo a la supranacionalización del derecho y del judiciary con el fin de extender un "derecho" de ingerencia – que ella usurpa.

El título de su último libro es La Cara Oculta de la ONU. ¿Cuál es esta cara, y quién se esconde detrás?

En documentos tan complejos como los de la ONU que se refieren a distintas facetas de la globalización, la falta de transparencia hace evidentemente difícil la prueba directa y la demostración matemática. La experiencia reciente, en Francia, de las malversaciones y demás irregularidades confirma que ninguna organización está dispuesta a reconocer que está corroída por la acción de cofradías, por la presencia en su interior de "fraternidades" y de "redes". Sin embargo, no hay duda de que este tipo de sociedades existen. Se las conoce no sólo por su accionar, sino también por lo que dicen públicamente

algunos de sus miembros, por ejemplo en la televisión. Claro está que hay siempre personas dispuestas a negar fervorosamente las evidencias, incluso cuando ni siquiera saben dónde buscar los documentos. Pero, ¿será necesario esperar que los miembros de la DGSE francesa (Dirección General de la Seguridad Exterior) desfilen con un brazalete para saber que la DGSE existe?

En realidad, la ideología onusiana de la globalización está impregnada de referencias, agnósticas, utilitaristas y hedonistas. Si analizamos pacientemente las recientes reuniones de la ONU, referentes a temas tan diversos como salud, población, medio ambiente, hábitat, economía mundial, información, educación – por citar sólo estos ejemplos, percibimos una remarcable comunidad de inspiración y una igualmente remarcable convergencia de objetivos. Está claro que, a instigación de los Estados soberanos que son sus miembros, la ONU deberá proceder a una auditoria interna, sin lo cual dará cada vez más la impresión de estar *bajo la influencia* de una mafia tecnocrática. Después de varios años de investigación, llegué a esta conclusión con alguna anticipación con relación a otros investigadores. Sin embargo, si usted me pregunta si yo he visto la "mano invisible", debo responderle que sólo vi su sombra. Pero, en este caso, es suficiente.

Capítulo II

La prioridad del hombre en la sociedad globalizada

Entrevista realizada por
Josué Costa
para *O Liberal* (Belém do Pará),
29 de junio de 2002.

A mis amigos oyentes y telespectadores de Semana de Estudios Sociales, Belén, junio de 2002.

La agenda de Michel Schooyans, sacerdote hace 47 años, muestra que él no acostumbra limitarse al púlpito. Nacido en Bélgica en 1930, insiste en cumplir exhaustivamente una agenda de compromisos por las cuatro esquinas del mundo. Es especialista en hablar de Dios para intelectuales y empresarios, y en hablar de los empresarios e intelectuales para Dios. Domina varias lenguas y, además de los estudios de seminario, hizo tres doctorados, en Filosofía Política, en Teología y en Letras.

En Belén, Schooyans está dando conferencias sobre temas muy actuales, que somete a la luz de los Evangelios. A los empresarios, políticos, padres y agentes de pastoral, habla de ética en las relaciones internacionales y de la globalización. Schooyans es considerado una de las mayores autoridades internacionales en cuestiones políticas y económicas que exigen un abordaje ético. El sacerdote no ahorra latigazos en la puerta de los templos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), culpándola por algunos de los

principales desórdenes del orden internacional. "Lo que vale, es el consenso, que se oficializa en las convenciones, sin ninguna preocupación por la búsqueda de la verdad", observa el sacerdote.

Frente a los empresarios, Schooyans defendió lados positivos de la globalización, pero recordó que el lucro no puede ser el único objetivo de la acción empresarial. "El bienestar de todos los seres humanos debe ser prioridad en la búsqueda de los resultados", receta, aconsejando a la audiencia a buscar, en primer lugar, el fortalecimiento de la unidad federativa de la comunidad mundial y de cada nación en particular, evitando, con esto, "una soberanía debilitada en un mercado internacional, que procura servir los caprichos del imperialismo político y económico".

Evaluando los atentados del día 11 de septiembre de 2001, en Nueva York, el monseñor dice preferir abordar la cuestión según la óptica de los marginados y excluidos. Consideró la actitud de los terroristas como "expresión de los sentimientos de frustración y envidia", canales por donde el pobre sublevado se hace oír. Afirma que, en Brasil, muchos ricos son exhibicionistas. Se empeñan en ostentar un lujo insolente, indiferentes al abismo chocante entre los que tienen y los que no tienen. Esta ostentación descarada de la riqueza provoca un rencor, un resentimiento que conduce a la violencia y al terrorismo urbano.

Veamos lo que el padre Michel Schooyans conversó con el periodista Josué Costa:

¿Qué lo trae a Belén?

Di unas conferencias en febrero del año 2002 para 130 obispos, en el Centro de Convenciones de Sumaré, en Río de Janeiro. Don Zico, Arzobispo de Belén, y Don Carlos, su Obispo auxiliar, formaban parte de esta prestigiosa platea. Les gustó. Me pidieron que repitiese las conferencias en Belén.

En sus conferencias usted hace duras críticas a la ONU. La acusa, por ejemplo, de valorizar demasiado a la Tierra, a la "Madre Gaia", en sus acciones, en detrimento de la valorización del hombre. ¿Valorizar, hoy, las riquezas naturales no es más rentable que valorizar al propio hombre?

Puede ser a los ojos de algunos, que quieren restablecer un panteísmo cósmico, un culto pagano a la tierra. La ONU ya fue antropocéntrica. En sus orígenes, reconocía y respetaba los derechos humanos. La *Declaración Universal de los Derechos Humanos* de 1948 ansiaba establecer nuevas relaciones internacionales sobre una verdad: todos los hombres son iguales en dignidad. La ONU ejerció entonces, con una autoridad respetable, el papel de relieve en las relaciones entre las naciones, en el mantenimiento de la paz, en la promoción del desarrollo. Tenía méritos indiscutibles en estos campos. Hoy, no. La ONU sufrió un proceso de transformación del cual somos testigos: los derechos humanos ya no son reconocidos como *verdad*; son el resultado de un *consenso*. Anticoncepción de cualquier tipo, aborto, uniones homosexuales, eutanasia, por ejemplo, ya corresponderían a los llamados "nuevos derechos humanos". Los derechos humanos se confunden con los derechos comerciales: estamos *negociando* valores como si fuesen cosas. Lo que está en juego hoy es el poder de regateo: *se regatean los derechos humanos en las asambleas de la ONU*.

El control de la natalidad, según parece, es una característica de los países desarrollados...

Es como si los países autoproclamados desarrollados quisiesen decirnos: "Hagan como hacemos, y ustedes, 'subdesarrollados', conseguirán lo que ya conseguimos". Pero, el tiro está saliendo por la culata. Europa, por ejemplo, es campeona cuando se trata de rechazar la vida; es un continente de personas envejecidas. El Viejo Continente es un continente de viejos. Rusia pierde 700 mil habitantes por año; fenómeno análogo se observa en Alemania, en Italia, en España. El

camino del desarrollo y de la felicidad no pasa por el control de la natalidad, como se quiere hacer pensar. En los países pobres, la vida todavía es respetada, felizmente, a pesar del bombardeo mediático y de las críticas de que son víctimas las familias que acogen la vida. El *capital más importante y que más puede llegar a faltar es el capital humano*, es decir el hombre bien formado, en la familia y en un buen sistema educativo. Gary Becker, jefe de la Escuela de Economía de Chicago, ganó el Premio Nobel de Economía en 1992 por haber demostrado esto.

Usted afirma que la justicia no tiene más vínculo con la verdad. ¿Cómo es así?

La justicia no puede ser el simple producto de negociaciones; debe tener relación con la verdad. Somos seres humanos *iguales en dignidad*. Si dejamos de reconocer y proclamar esto, todo se torna posible. Al poder político le compete equilibrar las desigualdades naturales o provocadas. En las decisiones de algunas instituciones especializadas de la ONU, hoy, esto está siendo cuestionado. Es el caso de la Organización Mundial de la Salud (OMS). En el sector de la medicina, por ejemplo, *la salud es tratada como producto de mercado*, que se compra conforme al poder adquisitivo, y que se cuida de acuerdo con la expectativa de vida *sin invalidez*.

La ONU está siempre en la mira de sus críticas. ¿La entidad, para usted, está con la autoridad desacreditada?

Sí, lo está. Lo está para mí, y si el gran público tuviese canales de acceso a la información honesta y crítica, la ONU estaría también desacreditada para muchos. El desprestigio que afecta varias agencias recae sobre el conjunto de la organización. Es preciso desmitificar las pautas que nos son presentadas como "verdades", pero que en realidad son subproductos de ideologías neocolonialistas y eugenésicas. Estas, por ejemplo, llevan hoy a programas inadmisibles de esterilización de las masas pobres.

¿Este nuevo perfil de la ONU no es coherente con los valores de la modernidad?

Es preocupante una escala de valores que no respeta incondicionalmente a la persona humana. Impera una confusión entre el valor del hombre y el valor del mercado, es decir de la utilidad. La ONU abandonó la centralidad del hombre en sus reuniones y discusiones. En ellas el hombre aparece únicamente como producto de una evolución puramente material. El hombre es visto como un "predador", como el destructor de la naturaleza. El pobre, en particular, es considerado como un ser inútil, hasta nocivo, pues estorba el buen funcionamiento del mercado. Este es el mensaje que nos es inoculado por algunas de las agencias de la ONU, como el Fondo de las Naciones Unidas para la Población (FNUAP). Varias de estas agencias cuidan bastante de los intereses de los países ricos, más interesados en el control y en la explotación de las riquezas naturales de la tierra de que en la promoción de las poblaciones de las regiones pobres.

Entonces, la apología que se hace del medio ambiente ¿esconde otros intereses?

Claro. Los países ricos quieren mantener el control sobre las reservas de los recursos naturales sin que los países pobres, dueños natos de estos recursos, tengan acceso al saber y tecnologías para explotarlos en beneficio propio.

Usted habla de la receta para erradicar el hambre. Y lo hace en un continente donde, de un lado, una minoría ostenta riquezas abundantes y, de otro, la mayoría es privada de sus derechos más elementales... ¿Este cuadro exhibe las normas de la receta?

Es verdad. En 2001, en Doha y en Durban, en 2002 en Johannesburgo, millares de delegados se reunieron para discutir acciones de combate al hambre. El gasto fue extraordinario. Una

estadía lujosa... Así no se cambia nada. Es errado pensar que nos faltan hombres competentes e infraestructuras para la implementación de cambios. Se discurre sobre programas y planes de acción que acaban dando en nada. Son kermeses mediáticas gigantescas. Lo que más falta es mudar la *voluntad política* y mudar la *inmoral distribución de recursos* entre las clases. Urge reorientar la aplicación de los recursos escandalosamente disipados en cónclaves internacionales.

¿Cuál es la receta?

No hay receta lista y aplicable en cualquier espacio geopolítico. Pienso, sin embargo, que entre las acciones comunes está la inmediata *escolarización accesible a todos*, jóvenes y adultos, sin discriminación. La *mayor riqueza de un país es su propio pueblo*. El merece, prioritariamente, celo, dedicación, empeño. Después, hay necesidad de un cambio radical en los programas políticos. Las *acciones políticas no abarcan, y mucho menos alcanzan la enorme masa marginada*. En Brasil, según valoraciones serias, un tercio de la población pertenece al *subproletariado*, tan odiado por Marx y consortes. Hasta los partidos considerados populares incluyen principalmente los operarios urbanos. En consecuencia, un programa político decente no se puede focalizar apenas sobre los intereses de la clase operaria urbana industrial. La *periferia de la periferia* concentra una multitud de gente proporcionalmente mucho mayor. No hay progreso sin la integración de la población hoy excluida, rezagada, largamente contenida, como si fuese un peligro para el bienestar de los ricos.

En el orden de las prioridades, ¿escuela o redistribución de la renta?

No hay posibilidad de crear una sociedad democrática sin una escolarización generalizada. Los continuos errores cometidos por las autoridades, y ya denunciados por Darcy Ribeiro, los planes de acción inadaptados, que se repiten a pesar de sus comprobados fracasos sólo

son posibles gracias a la ignorancia popular, la falta de saber y de sentido crítico. Estas son algunas de las grandes verdades repetidas por Amartya Sen, que ganó el Premio Nobel de Economía en 1998. Concomitantemente, conviene corregir la distribución escandalosa de la renta. En Brasil, los 20 % más ricos tienen una renta 33 veces mayor que la de los 20 % más pobres.

Con respecto a los valores familiares que usted tanto defiende... ¿Cómo rescatarlos en una sociedad apresurada, consumista, hedonista, individualista...?

Los programas que conciernen las familias son preocupantes. Somos personas, es decir individuos que se relacionan. La familia es la primera célula de proximidad. Es inicialmente en la familia que hay encuentro, unidad, entrelazamiento. Hoy, la familia es reducida a un núcleo privado, orientado para el bien y la felicidad de sus miembros: padre, madre, hijos, etc. Todo esto es verdad, pero además de esto, es verdad que la familia es también un bien para la sociedad. Importa para la sociedad que las familias puedan contribuir al bienestar general, principalmente a través de la educación de los hijos, de la preparación del "capital humano". Gary Becker, ya citado, demostró que *el interés y el deber del Estado es favorecer a la familia* y reconocer un estatuto a la madre que cuida de la educación de los hijos.

Sobre los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York, Usted afirmó que los terroristas estaban motivados por sentimientos de envidia y de frustración con relación a las riquezas de los países ricos. ¿Cómo entender esta posición?

La riqueza en el mundo se ostenta de modo insolente, agresivo. Mire aquí en Brasil: la riqueza, por ejemplo, no tiene vergüenza de ostentarse, de exhibirse, de provocar. El contraste que se evidencia acaba acumulando un sentimiento de *amargura, rencor y violencia* en las personas. Los marginados no tienen voz ni ocasión de participar en las

asambleas. Ellos buscan canales de expresión de este *resentimiento acumulado*. Y las armas preferidas de esta gente son las armas del propio adversario, pues dirigiendo esta gente, hay intelectuales de primera línea. Es preciso abordar los acontecimientos del día 11 desde la perspectiva del otro lado, la del terrorista. No en busca de una justificación, que evidentemente no cabe, pero en busca de comprensión del problema como *mensaje para la humanidad*. Este pueblo que recurre a la violencia precisa ser oído, tener sus llamados descifrados. La amenaza nunca va a acabar. La masa de los excluidos constituye una *bomba de tiempo social* que puede ser detonada en cualquier momento. En Brasil, tenemos esta situación de peligro que se expresa en el terrorismo urbano y en las acciones de los sin tierra. La guerrilla, la guerra del pobre, está dispuesta a expandirse a escala mundial.

¿El fenómeno de la globalización, también tan abordado por usted, fortifica o debilita al Estado?

Hay varios enfoques. La globalización en sí es positiva. Esta tendencia a estrechar los lazos de la comunidad humana refleja un ansia universal y natural. Hace bien. El problema es la interpretación y la orientación inaceptable que se da a veces a esta tendencia. El lucro parece ser la única mira de los comandantes de este barco. Se percibe que, nuevamente, una enorme masa de hombres está excluida de los beneficios del progreso. Esto es injusto, además de peligroso. Se percibe también que, a través del *consenso y de las convenciones*, los Estados soberanos están cada vez más minados en su autonomía. Empero, son los Estados los organismos públicos más indicados y mejor equipados para promover, en primera línea, los derechos humanos, la justicia, la salud, la educación, etc.

Usted habló para los empresarios de la Federación de los Industriales y Empresarios de Pará (Fiepa), ciertamente favorables al proceso de globalización. ¿Qué dijo para ellos?

Entre otras cosas, dije, primero, que lo que hace la riqueza de los Estados Unidos, por ejemplo, país tenido como modelo de democracia, es su *mercado interno*. Es también el mercado interno que hace la prosperidad de los otros países bien sucedidos, y de la Unión Europea. En el caso de Brasil, es esencial que haya mucha más integración e intercambio entre los Estados de la Federación. Este es un primer paso en vista del fortalecimiento de un pueblo. La integración nacional debe ser prioridad, a través de una distribución mucho más equitativa del saber y de los recursos. Lanzarse al mercado internacional sin esta base de fortalecimiento es consolidar el bloqueo de la movilidad social. Infelizmente, hoy en día, ocurre frecuentemente que las exportaciones sólo traen beneficios a una minoría nacional hostil a los mecanismos de redistribución. Pero sobretodo, conviene – en segundo lugar – *renunciar a la ilusión colonial*, que implica la convicción de que un país es rico porque tiene muchos recursos naturales. Esta es, hoy, una visión errada de la riqueza de una nación. Hoy en día, el desarrollo de un país se aprecia en función de la capacidad que tienen los ciudadanos de ejercer su libertad. Es por haber demostrado esto que Amartya Sen ganó el Premio Nobel de Economía en 1998. La libertad se torna objeto, y no más medio, de desarrollo. Pero esta libertad no puede expandirse ni ejercerse si no hay educación generalizada. Esta, sí, despierta en todos la capacidad de realizar las opciones libertadoras de la personalidad.

Capítulo III

El “crash” demográfico y sus consecuencias

Entrevista realizada por
Antonio Gaspari
para *Zenit* (Roma),
28 de febrero de 2002.

Monseñor Michel Schooyans, profesor emérito de la Universidad Católica de Louvain, colaborador en diversas instancias romanas y especialista en ideologías contemporáneas y en políticas demográficas, acaba de publicar una obra de gran repercusión: El Crash demográfico, por la Editora Sarment-Fayard, de Paris. Presentamos a continuación la entrevista que concedió en Bruselas a la agencia ZENIT.

Usted acaba de publicar en francés un libro titulado El Crash demográfico. Es una señal de alarma. Usted no titubea en comparar este “crash” a aquél del Titanic. ¿Sobre que elementos está apoyado su análisis?

Ya pasaron unos treinta años desde que demógrafos de primer orden llamaron la atención sobre la curva descendente de crecimiento de la población. Alfred Sauvy, por ejemplo, uno de los padres de la demografía contemporánea, discernió muy temprano esta tendencia y subrayó con insistencia sus peligros. Los análisis ulteriores no vinieron sino a confirmar y precisar este diagnóstico. Pensamos aquí en los trabajos de Daniel Noin, Jâques Dupâquier, Jean-Claude Chesnais,

Gérard-François Dumont, Jean-Didier Lecaillon, Pierre Chaunu – esto para citar apenas franceses. Más recientemente esta curva descendente fue reconocida por organismos internacionales, entre los cuales instituciones especializadas de la ONU, que habían adquirido el hábito de denunciar la “explosión demográfica”, la “superpoblación”, etc.

Es precisamente sobre los datos proporcionados por estos mismos organismos que nos apoyamos. Ellos mismos tienen que rendirse a la evidencia de los hechos; no se puede escapar a fulgurantes constataciones. De 1955 a 1998, el número medio de hijos por mujer en edad de fecundidad pasó, en Europa, de 2,6 a 1,4. Ahora bien, son necesarios 2,1 hijos de lo que se llama el "índice de fecundidad" para que las generaciones sean sustituidas. Otro indicador: la tasa de aumento de la población mundial, que era del orden de 2,3 % al año en el inicio de los años 60 es actualmente del orden de 1,4 %. Y contrariamente a lo que es repetido, estas dos tendencias se observan en todo el mundo.

¿Si la queda demográfica continúa para dónde nos encaminamos? ¿Cuáles son las consecuencias de esta declinación?

Las consecuencias de la declinación demográfica son múltiples. La más evidente, es el *envejecimiento* de la población. Tomemos como ejemplo la edad “mediana”, lo que significa aquella que divide una población en dos partes iguales. En los países industrializados, ella es del orden de 40 años, lo que significa que una mitad de la población tiene menos de 40 años y que la otra mitad tiene más de cuarenta. Ahora bien, en 2005, o sea, mañana, se prevé que esta edad mediana sea del orden de cerca de 55 años en países como Francia, Alemania, Italia, España. De aquí las preguntas: ¿Cuántas mujeres habría, en estos países, en edad de procrear? ¿Cuántos hijos tendrían? Y no es todo: el envejecimiento lleva a la *despoblación*. Es fácil de comprender: cuanto más vieja es la población, mayor es la probabilidad de morir y más aumenta la tasa de mortalidad. Asimismo, esta es más elevada en los

países ricos que en los pobres. Aún más: en Alemania y en Rusia, en quince países europeos, el número de fallecimientos ya supera al número de nacimientos. Es fácil entrever las consecuencias económicas, sociales y geopolíticas que acarrea tal situación.

Oímos con frecuencia decir que los problemas mundiales (guerras, hambre, contaminación ambiental, etc.) son debidos a la superpoblación. No es éste su análisis. Entonces, ¿qué piensa al respecto?

Hace unos cincuenta años, la India contaba con algunos doscientos millones de habitantes y sufría terribles hambres. Posteriormente, la India lanzó la “revolución verde”. Se benefició de los trabajos de uno de los mayores benefactores de la humanidad, el agrónomo Norman Borlaug. Pero ¿quién conoce este Premio Nobel de la Paz (1970)? Ahora, gracias a los trabajos de Borlaug, y también gracias a buenas medidas políticas y económicas, la India alimenta hoy en día más de un billón de habitantes y exporta cereales. Lo que no quiere decir que todos los problemas estén resueltos. La creencia en la reencarnación, el sistema de castas, por ejemplo, obstaculizan la integración de los parias a los beneficios de la modernización. Pero esto muestra que hoy el problema del hambre puede ser resuelto gracias a la aplicación de descubrimientos decisivos, acompañados de buenas medidas políticas y de buenas decisiones educativas y económicas. Esto es confirmado por otra observación: las raras hambres actuales son consecuencia de guerra, de conflictos, de una mala distribución, de corrupción, de incompetencia o de ignorancia. Vea por ejemplo lo que acontece en Etiopia.

¿Qué grandes problemas coloca la declinación demográfica?

La declinación demográfica acarrea un aumento de la proporción de personas ancianas. Ahora bien, estas personas dependen de la fracción activa de la población. Actualmente, en los países

industrializados, hay 3 personas activas para 1 jubilado. Si nada cambia, en 2030 sólo habrá 1,5 activos para 1 jubilado. De ahí el colapso previsible del sistema de previdencia social, estructurado en la euforia de los años de posguerra. Lo que va aún a complicar las cosas, es que las personas ancianas viven cada vez más tiempo y que, en consecuencia, requieren cada vez más cuidados dispendiosos. De ahí la importancia de mimar a los ancianos, porque su impacto electoral es mucho más relevante que aquél de los jóvenes. De ahí la tentación de cortar los presupuestos de educación e investigación para agradar a las personas ancianas. De ahí los violentos desequilibrios entre los segmentos jóvenes y ancianos de la población, con los previsibles conflictos entre generaciones. De ahí el fantasma de la eutanasia.

Más de que una constatación alarmante, su libro es un verdadero llamado a la vida y al amor, en la esperanza. ¿Qué propone concretamente para que la vida sea en todos lugares amada, deseada y respetada?

Es preciso *reaprender la ternura*, reaprender a desarmarse con la sonrisa de un niño. Es preciso reaprender a cultivar la vida. Y esto debe comenzar a ser hecho a nivel de la pareja. El rechazo a la vida nueva, en la pareja, gasta el amor y termina a veces por apagarlo. Si el cónyuge es reducido a un objeto de placer, ¿por qué no sería la criatura reducida a ser un objeto de derecho? Con todo, el acoger la vida hace nacer la comunidad humana primordial, la primera comunidad de base de orden política, la primera comunidad cristiana: la *eclesíola* (pequeña Iglesia). En la familia, cada uno es reconocido en su dignidad personal; nadie allí es propietario de otro, ni propiedad de otro.

Hoy, sin embargo, el Estado se ingenia en lisonjear al individuo banalizando el divorcio y dando su caución a las uniones más estrambóticas. Actuando así, como estudios recientes demostraron, el Estado precipita a los individuos más vulnerables a situaciones de exclusión y de marginalización. Frente a tales situaciones, el Estado-

Providencia está simplemente desarmado: crea problemas que es incapaz de resolver. Lleva a su paroxismo los excesos del liberalismo conjugados a las aberraciones del socialismo. Por mordiscadas insidiosas, se aplica en destruir la familia, mientras que, en todos los lugares y desde siempre, esta desenvuelve las solidaridades naturales y es en todos lugares el último refugio de los excluidos de la sociedad.

La conclusión es clara: una mudanza radical de ruta se impone, pues el deber del Estado coincide con su interés; él debe ayudar a la familia. Un bien para sus miembros, la familia es igualmente un bien para la sociedad. Solamente un poder incendiario, ignorante o irresponsable puede hoy dejar de reconocer que en la familia se forma de manera primordial el capital humano - aquél cuyo riesgo de llegar a faltar es mayor. El economista Gary Becker lo demostró en trabajos que le valieron el Premio Nobel de Economía en 1992. Pero ¿se puede pedir a los avestruces que conozcan a Borlaug y Becker y tomen en cuenta sus conclusiones?

Capítulo IV

Chicos de la calle, riqueza de la nación

Entrevista realizada por
Antônio Mourão Cavalcante y Rino Bonvini

Profesores de la Facultad de Medicina
de la Universidad Federal de Ceará
8 de diciembre de 1999.

El Padre Michel Schooyans es frecuentemente invitado a Fortaleza como conferencista o profesor visitante en cursos de postgrado. En estas ocasiones, él es siempre solicitado para participar de programas de radio o de televisión, para dar entrevistas en los periódicos de la Capital del Estado, o conferencias en la Universidad sin Fronteras. La entrevista que constituye este capítulo IV ofrece la particularidad de ser inédita. Esta fue realizada en ocasión de un encuentro informal y amistoso durante el cual profesores universitarios de Ceará conversaron con su colega de Lovaina. Nótese que, para la presente publicación, los datos numéricos fueron actualizados.

¿Existe hoy una tendencia común con respecto al futuro de la población mundial?

Actualmente, al contrario de lo que se difunde, se observa en todas partes una tendencia a la queda de la fecundidad. Ya en 1997, la propia *División de la Población* de la ONU reconoce este hecho. La fecundidad es el número medio de hijos por mujer en el período

fecundo de su vida. Los demógrafos acostumbran considerar que este período se extiende de los 15 a los 49 años. Más precisamente, lo que se llama la tasa de fecundidad total está bajando. El número medio de hijos por mujer está disminuyendo en todo el mundo. Ahora, si bien el fenómeno es general, la rapidez que lo caracteriza varía de acuerdo con las regiones, las ciudades, los Estados, las diversas partes del mundo. La tendencia es particularmente notable en los países europeos, donde el nivel de sustitución o renovación de la población no es más alcanzado; la población envejece; a veces, los óbitos superan los nacimientos. Para que una población se renueve, en los países con las mejores condiciones de vida, de alimentación, de higiene, de cuidados médicos, son necesarios 2,1 hijos por mujer. Pues bien: de los 205 países del mundo registrados en 2002 por el Population Reference Bureau de Washington DC, 74 están debajo de este nivel. Las situaciones más críticas se encuentran en Europa. Veamos algunos ejemplos: Francia tiene una tasa general de fecundidad de 1,9; Italia, de 1,3; España, de 1,2: los dos últimos casos son los más dramáticos. Se puede observar el reflejo de la queda de la fecundidad a través de otros indicadores. Consideremos por ejemplo la tasa de crecimiento natural de la población. En los años 60, en el ámbito mundial, esta tasa era de cerca de 2,7; actualmente, la misma tasa es del orden de 1,3. Se prevé que para el año 2005, o inclusive antes, esta tasa podría ser de 0,59.

Mencionemos además otro parámetro: la *edad mediana*. Es la edad que divide una población en dos partes iguales: una que tiene más de tantos años, y otra que tiene menos de tantos años. En el caso de Europa Occidental la edad mediana actual es de 39 años. Pero se prevé que hasta el año 2025 esta edad mediana alcanzará cerca de 55 años. De donde surgen preguntas muy serias, como por ejemplo: ¿Cuántas mujeres habrá en edad fecunda en 2025? ¿Cuál será la tasa de fecundidad total de aquellas mujeres?

La evolución de estos tres indicadores, la tasa de fecundidad total, la tasa de aumento natural, la edad mediana, confirma que no

hay peligro de explosión demográfica, sino de envejecimiento y, en varios casos, de *implosión demográfica*. Estas tendencias son bastante preocupantes y redundan en algunas consecuencias que podemos considerar.

¿Cuáles son los puntos fuertes sobre los cuales se debería focalizar la atención y la misión de la Iglesia en este inicio del Tercer Milenio?

Está claro que la tendencia que estábamos describiendo revela un cierto tedio de vida. Un cierto cansancio, tal vez incluso desespero. Hoy en día constatamos, sobre todo en los países autoproclamados desarrollados o en los segmentos ricos de nuestras sociedades, una tendencia al *consumismo* desenfrenado que se observa especialmente a fin de año. Esto debe provocar una reflexión por parte de los católicos. Nosotros debemos redescubrir algunos valores evangélicos. Por ejemplo, una cierta austeridad de vida. Esto no significa que debemos volver a la edad de las cavernas, sino que debemos ser capaces de no tornarnos esclavos de bienes de consumo. Debemos dominar, contener, controlar nuestros deseos. Tomar decisiones responsables y razonables en la hora de comprar una casa, de instalar los muebles, de comprar un auto.

Por otro lado, debemos suscitar, como recomienda el Evangelio en todas sus páginas, la preocupación por compartir. Compartir nuestros bienes. Compartir lo que tenemos. Compartir significa apartarnos de ciertos bienes que nos gustaría conservar, pero que nos determinados a dividir con los otros. Uno de los problemas más chocantes del mundo actual es justamente la concentración fabulosa de riquezas a escala de lo que observamos primero en términos del mundo entero. Una parte de la población del planeta –como máximo 20%– vive muy bien, mientras que una inmensa mayoría de la humanidad vive en condiciones bastante precarias. Inclusive en las regiones más pobres del mundo hay distorsiones muy graves entre

segmentos de la población. Unos que tienen muchos recursos y otros que mal disponen del dinero suficiente para comprar hoy lo que comer. Es realmente una cosa escandalosa que en una época en que se llega a la Luna, o en que se proyecta conquistar el planeta Marte, haya, de acuerdo con datos del Banco Mundial, más de un billón de hombres y mujeres viviendo debajo del nivel de pobreza absoluta. Cuando existen e incluso sobran recursos para alimentar esta gente, que esta sea la situación de hoy es simplemente inadmisible. Y es aún más inadmisible dado que tenemos la posibilidad de transformar esta situación. Esta posibilidad de la cual disponemos evidencia la existencia de un problema *moral*, de un rechazo de decisiones personales y políticas para enfrentar aquellas situaciones.

¿Al final, Malthus no tendría razón?

La previsión catastrófica de Malthus es bien conocida: mientras que los recursos alimenticios crecen según una progresión aritmética, la población aumenta según una progresión geométrica. En el gran banquete de la naturaleza, no fueron colocados cubiertos para todos. Los recursos alimenticios son inexorablemente limitados. Sólo los más aptos consiguen acceder a los alimentos y sobrevivir; la naturaleza selecciona los más fuertes y descarta los menos dotados. Por su propia pobreza, los pobres –dicen– manifiestan que son menos dotados. Si ellos insisten en pretender tener acceso a la mesa, las porciones de la torta disponible van a quedar cada vez más reducidas y todos van a terminar pasando hambre. La única solución consiste en convencer a los pobres de tener el menor número posible de hijos, recomendándoles en particular el casamiento tardío. Aquellos que, movidos por un falso sentimiento de compasión, invocan el precepto evangélico de tener piedad de los pobres, son irresponsables. No respetan la "Ley de la Naturaleza" que ordena la supervivencia de los fuertes y la eliminación de los débiles.

Propalada primero en los ambientes anglosajones, esta ideología siempre fue difundida y preconizada por gobiernos, agencias públicas o privadas, numerosas ONGs, medios de comunicación, ambientes académicos, etc.

En realidad estas previsiones de Malthus, siempre repetidas, fueron desmentidas desde el comienzo por los hechos. Malthus escribía en su *Ensayo* de 1798 (con muchas ediciones posteriores) y en él aseguraba que Inglaterra no era capaz de comportar una población de más de 10 millones de habitantes. Ahora bien, hoy sabemos, por la demografía histórica, que cuando Malthus afirmaba esto, ¡Inglaterra ya había superado el número de los 10 millones de habitantes!

Usted llega a insinuar que el hambre ya no es más el problema más preocupante para la comunidad humana...

De hecho, hoy el problema número 1 ya no es el hambre. Las hambres que existen hoy son todas el resultado de la ignorancia, de la inexperiencia, de la pereza, de la corrupción y también de las guerras, como fue el caso últimamente en Somalia y en varios países de África o de Asia.

Felizmente, tenemos varios ejemplos en sentido contrario. El caso de la India es notable: hasta hace unos 40 años, era un país de 250 millones de habitantes que padecían de hambres terribles, con millares de muertos. Hoy en día, la India se da el lujo de sustentar una población de más de un billón de habitantes. No desconozco que subsisten problemas graves, especialmente los que están ligados al sistema de castas. De todas maneras, conviene preguntarse a que se debe esta mudanza positiva. Básicamente a lo que se llama la Revolución Verde. La India tomó medidas muy acertadas del punto de vista científico, político, económico, al acoger los descubrimientos de un agrónomo desconocido por la opinión pública, pero que es uno de los mayores benefactores de la humanidad del siglo XX. Este ingeniero norteamericano se llama Norman Borlaug; ganó el Premio Nobel de la

Paz en 1970. A través de sus estudios, iniciados en México, consiguió elaborar nuevas variedades de cereales que fueron aclimatadas en India. Estas variedades nuevas permitieron a la India no sólo alimentar su población, sino que posibilitaron que la India se tornase exportadora de cereales.

Esto muestra que cuando el ser humano *quiere realmente* enfrentar el problema del hambre, es perfectamente capaz de hacerlo. Significa que las fronteras de la creatividad humana son *indefinibles*: felizmente, no podemos fijarle límites.

Otro caso que se puede evocar es el de la Unión Europea, ¡para la cual el problema no es la producción de alimentos sino la contención, el control y hasta la reducción de la producción! Esto significa, una vez más, que *los problemas políticos y de moral política* están hoy en día entre los más agudos que existen. Esta situación revela la existencia de falta de empeño. La falta de empeño moral que consiste, primero, en no querer enfocar problemas solucionables, y en segundo lugar no querer enfrentarlos.

Entonces, ¿no tiene sustentación el repetido discurso de que, para que haya desarrollo, es indispensable controlar la natalidad?

Sea en su forma original, sea en sus expresiones contemporáneas, el discurso maltusiano no tiene cabida. Una población joven estimula el dinamismo y alienta la esperanza. Las nuevas generaciones incitan a las generaciones adultas a invertir en el hombre, en la educación, en la formación de los hijos.

Lo que voy a decir ahora es un poco paradójico y llega a ser provocador. Hoy en día existen estudios de los más autorizados que evidencian que recurso natural es una cosa que pura y simplemente no existe. En una visión moderna, contemporánea, de la riqueza de una nación o de la humanidad, no podemos atenernos a parámetros y criterios que regían en la época colonial. Minerales, por ejemplo, petróleo, ríos, florestas, el sol, viento, orla marítima, etc., *de por sí* no

constituyen riquezas. Lo que hace de una cosa una riqueza es el hombre. Lo que hace de la arena una riqueza prodigiosa es la capacidad de seres humanos bien preparados que, aprovechando el silicio, transforman esa arena en computadores con sus innumerables aplicaciones, en fibras ópticas, etc. Son esos hombres que revolucionaron no sólo todo el sistema mundial de telecomunicaciones, sino también la investigación científica en general, el arte del diagnóstico médico, banalizando exámenes antes muy invasivos.

Hay muchos otros ejemplos que se podrían sugerir. Hoy, en Alemania, se estudia mucho la *geotermia*, el estudio de la temperatura en las profundidades de la tierra para eventualmente producir energía. Nosotros, aquí en Fortaleza, tenemos el privilegio de ver estaciones experimentales que están utilizando el viento. El viento es una cosa ordinaria, banal. Pero, el ser humano, encaminando el viento, lo transforma en una fuente de riqueza, de energía útil. Todas los grandes descubrimientos fueron hechos de esta forma, es decir, a partir de la intervención del ser humano. En la historia de las ciencias y de la tecnología aparecieron así el carbón, el petróleo, las hidroeléctricas, el átomo, etc. Todo desarrollo resulta no de cosas naturales que estarían allí, a nuestra disposición, sino de la intervención humana.

En términos teológicos, podríamos decir que Dios no quiso darnos un mundo perfecto, acabado. El nos dio, primero, nuestra inteligencia, nuestra libertad responsable, nuestra voluntad. En segundo lugar, nos dio un medio ambiente en el cual vivimos y del cual debemos ser buenos gerentes. El nos confió la misión de ser buenos administradores de este tesoro, gracias a nuestros talentos.

Permítanos insistir. Conviene alegrarse con esta capacidad inventiva del ser humano, que Usted destacó con mucha fuerza. Pero esto no impide que los seres humanos tengan también, lo que parece, una capacidad espantosa de reproducirse. ¿Esta capacidad no podría llegar a comprometer los beneficios derivados de la creatividad humana? En pocas palabras, ¿no será que la población es un obstáculo al desarrollo, una causa de pobreza?

Los mayores economistas contemporáneos son unánimes en reconocer que el gran peligro que resulta de las campañas de control de la natalidad es que ellas *son un obstáculo a la emergencia de capital humano*. Lo que podrá llegar a faltar no son los así llamados recursos naturales, y sí el capital humano. Los grandes economistas de la Escuela de Chicago, por ejemplo, son unánimes en reconocer la importancia fundamental del ser humano para un futuro feliz de la humanidad. Evidentemente, ellos tienen en vista al ser humano instruido, formado en su carácter, preparado moral y, agreguemos, religiosamente. Educado no apenas del punto de vista intelectual, sino en todas las dimensiones de su personalidad. Uno de los más brillantes de ellos, Gary Becker, llega a afirmar y a probar que es en la *familia* que se forma este capital humano. Agrega que la *madre* de familia tiene un papel decisivo y primordial en la preparación y expansión de este capital humano. El niño del cual la madre cuida en el ámbito de la familia va a recibir en el hogar grandes cualidades que serán apreciadas y valoradas en la sociedad: el sentido de la solidaridad, el sentido de la colaboración, el sentido de la iniciativa, el respeto a los otros, la responsabilidad, etc.

Se infiere que, como dice frecuentemente el Papa Juan Pablo II, debemos volver a una *cultura de la vida*, apreciar la vida, un don maravilloso de Dios. Las campañas antinatalistas se inspiran en las ideologías lúgubres de la *cultura de la muerte*. Las propias campañas de *esterilización* son expresiones de una fascinación por la muerte, del rechazo de la vida. Se trata de una especie de muerte preventiva,

anticipada, que se provoca a través de prácticas violentas y totalmente contrarias a los derechos humanos. ¿Será que mutilar una mujer es una manera creíble de honrar su dignidad? Circunstancia agravante: consta que elevada proporción de estas esterilizaciones son forzadas o coercitivas. Estas prácticas hieren gravemente el derecho de la mujer a su integridad física y a su dignidad.

Frente a esta situación, no debemos apenas proclamar que la vida es bellísima, que es una dádiva de Dios. Debemos ayudar a aquellos que se encuentran en situaciones muy precarias a disponer de los recursos que les permitan acceder a un nivel de vida más digno de su condición humana.

En el discurso antinatalista aparecen igualmente consideraciones ecológicas. El ser humano sería el gran responsable por la deterioración del Planeta. Por lo tanto se deberían definir cotas de hombres admitidos a ocupar la Tierra.

Hoy en día existe efectivamente toda una tendencia a reinterpretar la *Declaración de los Derechos Humanos* de 1948, en términos completamente diferentes de los términos que inspiraron a los redactores de aquella célebre declaración. Esta era una declaración *antropocéntrica*. En sintonía con toda la tradición jurídica occidental desde Cícero, y en consonancia con toda la historia política, esta Declaración considera que el ser humano es el centro del mundo. Que todo hombre debe ser respetado, tiene el derecho a la vida y a la integridad física y psicológica; que toda discriminación debe ser condenada; que el hombre tiene libertad de asociarse, de expresarse, de practicar su religión, de casarse, de ser educado y así en adelante.

Ahora bien, existe actualmente, sobretudo en los medios ligados directamente a la ONU, una tendencia a considerar que el ser humano es apenas una *parcela en el universo*. Es decir, que debemos abandonar el antropocentrismo tradicional. Debemos considerar que el ser humano es una partícula fugaz, efímera en el mundo ambiente. Y, así como el

ser humano es el resultado de una evolución puramente material, este mismo ser va a desaparecer definitivamente del escenario ambiental, al fin de su vida, es decir, en la hora de su muerte.

De aquí el interés por la *etología*, que estudia el comportamiento de las especies animales. De acuerdo con estos etólogos, descendemos de animales y para entender como debemos comportarnos, debemos estudiar el comportamiento de los animales. Tal es el rumbo que nos conducirá a descubrir una "ética natural", nueva. Evidentemente, en esta perspectiva, la dimensión instintiva de este comportamiento queda destacada. Al final de la vida, vamos a volver a la nada, de la cual un buen día procedimos.

Esta visión es la visión ecológica nuevísima. Como se nota, lleva una fuerte marca del *New Age* o Nueva Era. Antiguamente, había una ecología más *soft*, suave, que decía con razón que debemos cuidar de la naturaleza, que debemos evitar todo lo que contamina la atmósfera y el medio ambiente, que no podemos desperdiciar los bienes que están a nuestra disposición. Sin embargo la nueva ecología es radical, es totalmente atea, materialista, pagana. Existe apenas una gran realidad, una sola realidad, en la cual el ser humano está inmerso. En la cual su individualidad se va a diluir definitivamente poco a poco.

Está claro que a partir de estas premisas se sacan algunas conclusiones. La más significativa de ellas es que el ser humano debe *someterse al cosmos*. En vez de ser el gerente responsable del cosmos, se debe curvar ante él, someterse al determinismo, al modo de los Antiguos. Debe aceptar las leyes de la "moral natural" entendida en un sentido inadmisibile, pues se trata de una así llamada "ética" dictada por el medio ambiente. El ser humano debe aceptar someterse a sus instintos y tender a maximizar sus placeres.

Estamos aquí en presencia de una expresión nueva, de un *remake* del monismo panteístico cósmico, combinado con una nueva formulación de epicureísmo, cuya expresión más evidente se encuentra hoy en el *New Age*. De hecho, estas ideas son expuestas, por ejemplo,

en un libro de Marylin Ferguson, que explicita lo que acabamos de resumir, mostrando que debemos aceptar esta nuestra condición. Por consiguiente, según esta corriente, el discurso sobre los Derechos Humanos clásicos, tradicionales, debe ser puesto de lado, a favor de la emergencia de una nueva visión del ser humano, de su situación en el mundo.

¿El cuadro que Usted acaba de evocar debería traer repercusiones políticas graves, principalmente en esta era de la globalización?

De hecho, esta evolución es realmente inquietante y debería comportar implicaciones políticas de las más graves. Lo que acabamos de explicar, que vale para los individuos, es extrapolado al ámbito de las comunidades humanas, especialmente al ámbito de las naciones. Aquí tocamos una de las interpretaciones de la *globalización*, un tema hoy muy trillado. Conviene prestar atención a las trampas que este tema puede comportar.

En nombre de la globalización, los individuos deben aceptar la situación de ellos en el cosmos; su autonomía, su libertad, y también su responsabilidad personal están hipotecadas. Lo mismo se da con las naciones: estas ya no pueden reivindicar su autonomía. Deben abandonar su pretensión de ser *soberanas*. También ellas son apenas un pequeño engranaje en la gran máquina del cosmos. Significa que, como los seres humanos, las naciones deben aceptar las leyes de la naturaleza, enunciadas por aquellos que se jactan de conocer el cosmos y sus leyes. Deben someterse a aquella tecnocracia supranacional que está pululando actualmente, que va a decir "en nombre del bien superior del cosmos", y *por consiguiente* de la humanidad, cual es el papel que cabe a tal nación y a tal individuo.

Según estos definidores de lo "políticamente correcto", Brasil, por ejemplo, no debería apegarse a su soberanía sobre el Amazonas, o hasta debería ser privado de su soberanía sobre esta inmensa región, bajo el pretexto de que ella es "patrimonio común de la humanidad". El

Almirante Armando Amorim Ferreira Vidigal publicó recientemente un brillante estudio sobre el tema. Argumentan de la siguiente manera: Brasil no consigue administrar bien el Amazonas, que es un bien de la humanidad; urge que se tomen medidas para alienar al Brasil de su soberanía sobre el Amazonas. Este es un refrán que, infelizmente, se oye con frecuencia cada vez mayor.

Antes, durante y después de la celebración del *Millenium*, en el año 2000, varias asambleas generales o especiales de la ONU, reuniones de órganos especializados, foros de ONGs cuidadosamente seleccionados se empeñaron en conseguir un *consenso* mundial sobre esta nueva visión del ser humano y del mundo.

Hasta ahora, nuestra conversación se situó en una macro perspectiva. Y es importante tener siempre en vista esta visión sintética y universal. No menos importante, sin embargo, es la perspectiva propia del individuo. ¿Qué puede hacer un individuo para contestar una corriente tan poderosa? ¿Qué puede hacer el cristiano como individuo?

¿El cristiano como individuo? Confieso que no gusto mucho de esta expresión. En realidad el cristiano es siempre miembro de la familia humana, de una familia concreta, de la familia de los creyentes, de los que tienen fe, de los que se aman. Todo ser humano forma parte de la gran *comunidad* de los que, habiendo recibido de Dios un corazón hecho a imagen del corazón de Dios, tienen un corazón capaz de amar. De donde resulta que el cristiano debe ser aquél que irradia amor. No sólo abrigar amor, sino también irradiar amor. En la epístola a los Gálatas, San Pablo escribe que el cristiano debe manifestar la eficacia de su fe a través del amor. Es lo que dice también San Juan, con otras palabras, en su primera carta. Santiago no dice otra cosa en su única carta. Al final de cuentas, éste es el mensaje central de todo el Evangelio.

Se desprende que la primera cosa que precisamos hacer es *cuestionarnos* personalmente. ¿Qué puedo hacer, yo, con mis cualidades y limitaciones? ¿Qué puedo hacer gracias a mis competencias, gracias a las oportunidades de las que dispongo en el mundo que me rodea, gracias a las relaciones privilegiadas que tengo en la sociedad? ¿Qué puedo hacer para sensibilizar a los otros, para informarlos, para responsabilizarlos?

Es un deber del cristiano *compartir* lo que sabe y lo que experimenta, hasta incluso del punto de vista científico. Hoy en día hay muchos ambientes científicos que ocultan la información. Debemos aprender a compartir la información. Comunicar. Sabemos que información es poder. Pero, justamente, la concentración de información y la ocultación de información son nuevos tipos de pecado, nuevas formas de *avaricia*, que el cristiano debe denunciar. Tenemos una visión liberal e incluso mercantil de la propiedad intelectual. Nos consideramos como dueños del saber. Este egoísmo radicalizado bloquea la movilidad social y debe ser desenmascarado.

En segundo lugar, lo que es fundamental es que debemos *organizarnos*. El libro del *Eclesiastés* lamenta la situación del hombre solo, abandonado y, por lo tanto, vulnerable. Los que están queriendo destruir a la familia saben de esto. Al destruir la familia, se torna más fácil controlar a la persona humana y monitorear a la sociedad. Por esto debemos enfrentar los programas de *ingeniería social* que manipulan a los individuos como si fuesen piezas en un juego de ajedrez.

Son muchas las oportunidades a nuestro alcance para impulsar y organizar este trabajo de transformación de la sociedad: presionar a los políticos, ocupar las columnas que se abren en los periódicos, en la radio, en la televisión. Presionar inclusive a nuestros amigos, utilizando todas las tribunas accesibles, para sensibilizarlos a estas cuestiones que conciernen al futuro de la sociedad humana.

Debemos también continuar a defender la *familia*. No como una realidad puramente privada, sino como una realidad que interesa a la comunidad humana y eclesial. Muchas veces los moralistas católicos tienen una visión bastante privatizante de la familia. Veán, por ejemplo, los tratados de moral conyugal. No se trata de subestimar esta moral conyugal clásica. Obviamente, se deben exponer las cuestiones de la fidelidad, de la fecundidad, de la paternidad responsable, de la educación de los hijos, etc. Pero a veces olvidamos también que, además de ser un bien para los que de ella participan, la familia es también un bien para la sociedad y para la Iglesia. Y esto nosotros deberíamos decirlo con mucha más fuerza. Esto permitiría a muchas parejas en dificultad descubrir nuevos motivos para consolidar y salvar su relación. Descubrir el papel que una familia puede tener en la sociedad es un motivo suplementario para que la familia se una y para que la familia sea fecunda, no apenas al nivel restricto del hogar, sino también al nivel de la comunidad y de la sociedad.

¿No hay en la sociedad brasileña un círculo vicioso: en su tarea de formar el capital humano, la familia debe contar con el apoyo de la escuela; pero el sistema escolar, a su vez, se enfrenta con graves dificultades y no siempre puede contar con el apoyo de la familia?

La dificultad que ustedes mencionan es enorme; familia y escuela están en crisis, pero una precisa de la otra para salir de la crisis. Cuestión compleja a la cual me limitaré a proponer una respuesta breve, pero que toca un punto esencial, que interpela tanto a los gobernantes como a los responsables de la educación católica.

Quedo impresionado aquí, en Brasil, por la presencia de tantos y tantos institutos de educación mantenidos por congregaciones religiosas. Es una cosa maravillosa, excepto en un punto bien preciso que causa extrañeza. Generalmente, estos institutos alcanzan apenas a jóvenes que provienen de las clases media y alta, con poder adquisitivo

relativamente alto, inclusive capacidad de adquirir, diría hasta de comprar el saber.

Ahora, estos días, al pasear por las calles de Fortaleza, tuve un sueño. Soñé que el gobierno había decidido entrar en contacto con las comunidades religiosas educadoras, pidiendo a las congregaciones que abriesen su reclutamiento para matrícula a los chicos y chicas de clase pobre. La red escolar privada existe; está disponible, con edificios, profesores y todo. ¿Sería tan complicado ampliar y *abrir* esta red, dando subsidios públicos de acuerdo con el número de niños y niñas pobres que fuesen atendidos? ¿Sería tan difícil hacer una reforma tributaria para alimentar esta reforma escolar? ¿Sería tan chocante condicionar el reconocimiento oficial de los diplomas de las escuelas privadas a la acogida, por ellas, de un significativo contingente de chicos de la calle? Sin una decisión heroica de este tipo, estos niños nunca van a tener acceso a la escuela. El ejemplo venido de las instituciones católicas arrastraría al conjunto de las instituciones privadas. Tanto en el ámbito municipal como estatal y federal, debería haber este tipo de apertura, con homóloga apertura en la red escolar privada.

En el caso específico de las instituciones católicas, tal proyecto permitiría a muchas congregaciones volver al espíritu de sus fundadores y de atraer nuevas vocaciones. De hecho, en la historia de estas congregaciones, consta que los fundadores siempre aparecen como educadores preocupados con la formación integral de los niños pobres.

Este fue mi sueño. Un sueño que comenzaba a tornarse realidad cuando volví en mí mismo en las calles de Bom Jardim...

¿Que otros caminos se abren para enfrentar estas dificultades enraizadas en el preconceito conservador que discrimina a priori los pobres? ¿Por qué este pavor de integrar a los pobres? ¿Por qué no acabar de una vez con el dualismo de Belindia?

Entre las otras pistas que podrían ser aprovechadas, una de las más importantes es que los cristianos y todos los ciudadanos de buena voluntad deben abrirse mucho más al *diálogo con las fuerzas pensantes del mundo*. En esta perspectiva, en la Academia Pontificia de Ciencias Sociales, y en el Consejo Pontificio de la Familia, hacemos experiencias de las más enriquecedoras, principalmente en la Academia, donde se invitan constantemente autoridades científicas que no son necesariamente cristianas. Por ejemplo, en la Academia de Ciencias Sociales, tenemos el privilegio de tener un economista de fama mundial, judío, profesor de la Universidad de Stanford; se trata de Kenneth J. Arrow, Premio Nobel de Economía en 1972. En el Consejo Pontificio para la Familia, contamos con las contribuciones de otro economista de fama mundial, Gary S. Becker, judío también, profesor de la Universidad de Chicago, y Premio Nobel de Economía en 1992. Intercambios con personalidades de este nivel no tienen precio para profundizar la reflexión cristiana y motivar en vista de acción. Vivimos en un mundo demasiado cerrado; debemos abrirnos a las Ciencias Humanas, a las Ciencias Económicas y en particular a la Geografía humana y a la Demografía, dominios sorprendentemente ignorados por la mayoría de los teólogos actuales. Esta pista me parece primordial.

Otra pista que está siendo explorada con ciertas dificultades es la *pista ecuménica*. ¿No sería un tanto ilusorio esperar una comunión doctrinal total si no se articulan antes proyectos conjuntos importantes? No es necesario esperar una unidad completa de fe antes de tomar decisiones concretas a nivel de la acción, especialmente en el dominio de los derechos humanos, de la población, de la lucha por el saber, de la reforma agraria.

Confieso que es verdad que en este particular nos encontramos frente a grandes dificultades. Ciertas denominaciones cristianas llegaron a veces a tomar posiciones infelices. Entretanto esto no significa que no haya posibilidades de acuerdos de cooperación, especialmente con las grandes confesiones protestantes luterana y calvinista, con los anglicanos y los ortodoxos. Pero estas pistas, curiosamente, son poco exploradas actualmente.

Tenemos también una red de *universidades católicas* en el mundo. Algunas son católicas apenas de nombre, y puede acontecer que tal universidad no valga gran cosa del punto de vista científico. Ahora bien, tan complejos son los problemas actuales que ellos merecerían beneficiarse de una prioridad en las universidades católicas. Por ejemplo, estos problemas de la familia, de la población, de la difusión del saber, de los derechos humanos. Algunas de estas universidades son más bien lugares donde se transmite un saber que no interfiere con el *establishment*, que no perturba la paz académica. Urge renunciar a transmitir un saber más o menos esclerosado, partir en busca de nuevos conocimientos y explorar nuevos campos que se ofrecen a la indagación científica para el bien de la sociedad. Nosotros, católicos, disponemos con estas universidades de un instrumento caro, inadaptado, y en general mal aprovechado.

A este propósito, no es un tanto sorprendente constatar que los cristianos se lanzaron a fondo y sin complejos en los nuevos medios de comunicación y en particular en internet.

Realmente, este entusiasmo sorprende de manera bastante positiva. Me complace mucho observar que los católicos tienden a estar muy presentes en internet. No nos referimos aquí a los medios de comunicación clásicos: prensa, radio, televisión, que ya demostraron su poder de irradiación. Nos referimos a los nuevos instrumentos que facilitan de manera prodigiosa no sólo la circulación de la información, sino también los intercambios, la divulgación de noticias hasta los

lugares más distantes del globo, donde la información apenas llegaba, y donde el intercambio era imposible. En cualquier lugar del mundo que nos encontremos, podemos abrir diariamente varios noticieros generales, o especializados en temas relativos a la vida, la familia, la población. Todavía me deslumbra poder tener acceso directamente a ciertas informaciones y a numerosos *sites* especializados. Pienso que debería haber un aprovechamiento todavía mayor de los recursos así disponibles, gracias, en particular, a los motores de búsqueda.

En Brasil, tuvimos la experiencia de la teología de la liberación. A partir de sus estudios, ¿cuáles serían los elementos que podrían ayudar a los teólogos de la liberación a integrar todos estos datos en la perspectiva de una mayor conciencia y de un desarrollo plenamente humano compartido por todos?

Pienso que, antes que nada, el problema es epistemológico. Los teólogos de la liberación podrían tomar conocimiento de los datos continuamente proporcionados por la ONU. Estos documentos evidencian una situación totalmente nueva, si la comparamos con lo que pasó hace 25 o 30 años atrás. La problemática general del desarrollo y de la pobreza evolucionó de manera substancial. Todavía hoy existen evidentemente situaciones intolerables de opresión, pero su *lectura* es diferente de la que regía hace dos décadas. El célebre economista y filósofo indiano de Oxford, Amartya Sen, ganó el Premio Nobel de economía en 1998 por haber demostrado que la *libertad* era el objeto del desarrollo, y no apenas el medio que a él conduce. El potencial de generosidad que hasta hoy aparece entre los teólogos de la liberación debería ser dirigido a estas nuevas posiciones. Urge percibir que los parámetros mudaron; que se renovaron los análisis de la pobreza, y que hoy estamos viviendo nuevas formas sutiles de opresión, donde las armas no son sólo económicas, sino que provienen de la biología, de la medicina, de la demografía, de la historia, del derecho. Son éstas las nuevas armas de la opresión que el Norte utiliza

para subyugar y controlar el Sur. Es importante tomar en consideración estos hechos nuevos si no se quieren hacer diagnósticos errados sobre la situación actual y, principalmente, sobre la situación que se perfila en la alborada del nuevo milenio.

Capítulo V

La función social del médico

Entrevista realizada por
Juliana Matos Brito
 para *O Povo* (Fortaleza),
 22 de enero de 2002.

*A mis amigos del Curso de Posgrado en Cirugía de la
 Universidad Federal de Ceará.*

Salud y exclusión social, envejecimiento y desarrollo sustentable son temas que instigan al padre belga Michel Schooyans, asesor de las más altas autoridades del Vaticano en asuntos ligados a las ciencias sociales.

El padre Michel Schooyans es catedrático emérito de la Universidad de Lovaina, donde enseñó Ciencias Políticas y Políticas demográficas. Es miembro de la Pontificia Academia de Ciencias Sociales del Vaticano y de la Academia Mexicana de Bioética. Estuvo recientemente en Fortaleza y participó de diversas conferencias. Durante la entrevista, destacó una cuestión esencial: ¿Cómo la medicina puede mejorar la vida de la población carente?

Parafraseando un economista que ganó el Premio Nobel de Economía, Schooyans no se cansó de afirmar que la gran salida para Brasil y el Planeta es invertir en el “capital humano”. Contrariamente al capital material, recuerda, el hombre es una fuente inagotable de creatividad y vida. Aparte de eso, no perdonó a la ONU, que, a través de varias agencias, está ejerciendo una política “antivida”.

Juliana Matos Brito

¿Cómo ve usted al médico frente a los problemas del mundo globalizado, en particular frente a la exclusión social?

Este es un problema fundamental porque la actividad del médico evolucionó mucho en los últimos años. Muchas veces, el médico queda bastante dependiente del poder político y económico. Trabaja por ejemplo en una clínica del Estado, del municipio; entonces queda limitado en materia de atención a los pacientes. Sólo puede pedir un cierto número de exámenes. Esto, evidentemente dificulta el ejercicio de la medicina en favor del enfermo. El médico tiende a cuidar más del paciente en función de los intereses de la sociedad, del municipio, o de las compañías de seguro de salud, de que en función de los pacientes. Esto significa que el médico participa de un sistema de discriminación social, ya que no tiene la posibilidad de tratar a todos los pacientes de la misma forma. Puede atender mejor a los pacientes más ricos, porque tienen más recursos. Los pacientes más pobres, pero que tienen también una gran necesidad de cuidados, son menos bien atendidos, porque son más pobres. Entonces la medicina participa de un proceso de exclusión social. Evidentemente, esto constituye un obstáculo a una vida democrática realmente participativa. El médico debe estar muy atento a estas condiciones de su trabajo, porque a través de sus actividades, puede consolidar un sistema de estratificación social que acaba marginando todavía más a los pobres.

Podría comparar la situación de la medicina con la situación de la *educación*. Los pobres difícilmente tienen acceso a una educación de calidad. Entonces conviene mejorar el sistema de atención escolar, justamente para que todos los niños y niñas, cualesquiera sean sus familias, su origen social o su color de piel, tengan acceso a una escuela de calidad. Esto actualmente no siempre se realiza.

¿La cuestión económica vinculada a la medicina es lo que trae el gran impedimento de la atención médica pública?

Exactamente. Y esto no acontece únicamente en Brasil, sino en todos los países del mundo. En Europa, tal vez en una escala menor. Pero en el caso de Africa, esto se verifica en gran escala. Merece destacarse especialmente el caso de Europa, donde actualmente se discute mucho la cuestión de la eutanasia. Una de las “justificativas” dadas por los partidarios de la eutanasia, es que ésta sería “una necesidad” porque los enfermos, por ejemplo los cancerosos en fase terminal, cuestan caro a la sociedad; es durante su último año de vida que el paciente cuesta más caro a la sociedad. Entonces para reducir esta causa de gasto, se mata a los pacientes. En lugar de curar, matan. Es esto lo que se hace en Holanda y en varios otros países. Esto revela una sumisión total de la medicina al sistema económico vigente, y una perversión del derecho que aprueba y legaliza esta matanza.

¿Existe una salida para la falta de una buena atención médica para las poblaciones más pobres?

Antes que todo, constatemos que los propios médicos son los primeros en estar atentos a esto. En general, quien escoge la carrera de medicina tiene como motivación prioritaria la atención a los pacientes, la voluntad de cuidar de la vida, de mejorar la salud de los pacientes. Por lo tanto, los propios médicos deben ser sensibilizados, pero en principio ya están sensibilizados. Sin embargo conviene también sensibilizar a los poderes públicos para que la medicina no se torne un instrumento de opresión. Esto ya aconteció muchas veces en la historia. Por ejemplo, en la época del comunismo stalinista en la Unión Soviética, los psiquiatras muchas veces se transformaban en servidores del régimen totalitario y pactaban con este último. Desprogramaban a los disidentes y los reprogramaban volviéndolos locos, *alienándolos* a propósito para que quedasen esclavos dóciles del sistema. Esto es inadmisibile. En otros casos, médicos cooperaron con la tortura; hubo

casos aquí mismo en Brasil de médicos que cooperaban con los torturadores para ayudarlos a refinar sus prácticas criminales.

¿Cómo se hace para sensibilizar a los médicos y al poder público?

No sólo a través de cursos y de conferencias, sino que conviene también que haya una especie de presión permanente sobre el mundo médico.

¿Presiones de quién?

Presión, principalmente de la propia sociedad. Es uno de los papeles fundamentales de los diarios y de los medios de comunicación en general. Conviene que haya una presión no apenas sobre los médicos, sino también sobre los políticos, a fin de que dejen de utilizar a los médicos para llevar adelante políticas inadmisibles. Aquí en Brasil, de acuerdo con datos publicados por el propio gobierno en 1999, de las mujeres que utilizan cualquier método de control de la natalidad, 43 % ya fueron esterilizadas. Los médicos están castrando, mutilando definitivamente mujeres, muchas veces inocentes, pobres, que ni saben lo que les está sucediendo. En su Primer Discurso al Senado (marzo de 1991), el mismo Darcy Ribeiro denunció vigorosamente esta vergüenza nacional. Esto es algo que merece un examen de conciencia por parte de todos. No se resuelve la cuestión de la pobreza por medio de esterilizaciones. No se acaba con el alcoholismo del marido esterilizando a la mujer. La pobreza se resuelve por medidas voluntaristas: políticas, económicas, sociales, fiscales, agrarias; por una distribución más equitativa de la renta. El último censo del Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE) reveló que Ceará es el Estado del País que tiene la peor distribución de la renta. Esto significa una falta de justicia social tremenda, y no es a través de campañas de esterilización que se va a remediar esto. No se corrige una injusticia grave por otra injusticia grave. Ahora bien,

muchos médicos fueron llevados a hacer estas mutilaciones porque se tornaron funcionarios del Estado o empleados de compañías que preconizan estas operaciones. Resumiendo: es necesario ver bien claramente que el buen ejercicio de la medicina forma parte de un proceso de democratización.

¿Qué relación tiene todo esto con el concepto de desarrollo sustentable?

La noción de desarrollo sustentable es muy ambigua, porque, de acuerdo con la ONU, esta noción significa que, “para respetar el medio ambiente”, deben ser definidas ciertas cotas de hombres admitidos a existir. No se puede ultrapasar un cierto número de habitantes en la Tierra porque ésta no sería capaz de sustentar un número mayor. Ahora, este tipo de visión maltusiana carece totalmente de fundamento científico. Nadie es capaz de fijar límites a la creatividad de los hombres; estos tienen una capacidad de invención *indefinida e indefinible*. Por ejemplo, en materia de energía, se dice que el petróleo se va a acabar: lo que es probable. ¿Pero cuándo? Observemos: primero, no siempre los hombres vivieron con el petróleo; y en segundo lugar, el hombre es capaz de descubrir nuevas fuentes de energía. El otro día estaba paseando cerca del Beach Park y mi amigo Mourão me llevó a ver las eolianas: es una tecnología energética nueva, barata y que no contamina. Actualmente estamos todavía en la fase experimental, pero esta tecnología será mejorada, pues el ser humano tiene una ingeniosidad sin límite. Es capaz de transformar una cosa banal, el viento, en una riqueza. ¡Esto es fantástico! El hombre es capaz de transformar la arena en productos altamente sofisticados. De la arena proviene toda la industria electrónica, que utiliza el silicio para crear nuevos productos como computadores, relojes y demás aparatos de precisión. De la arena provienen también las fibras ópticas que revolucionan los sistemas de comunicación y modificaron totalmente

una serie de exámenes médicos que antiguamente eran menos precisos y más invasivos.

Entonces, debido a su creatividad, ¿el hombre importa más que los recursos naturales?

Paradójicamente, se puede afirmar que los recursos naturales no existen. Lo que transforma una cosa en un recurso natural, y a este recurso en una riqueza, es el hombre, y el hombre bien formado. Es por esta razón que mucha gente hoy considera que lo más importante de todo es el *capital humano*. Uno de los mayores economistas del mundo, Gary Becker, líder de la escuela de economistas de Chicago (EEUU), ganó el Premio Nobel de economía en 1992 por sus estudios sobre el *capital humano*. Demostró varias cosas sorprendentes: primero, el capital humano es la cosa que más corre el riesgo de *faltar* con el envejecimiento generalizado de la población mundial; en segundo lugar, el Dr. Becker demostró matemáticamente que el capital humano se forma primordialmente en la *familia*; en tercer lugar, demostró matemáticamente el papel determinante de la *madre* de familia en la formación del capital humano. En resumen, el capital humano es esencial para el bienestar de la sociedad.

Son estas visiones que no se encuentran en los documentos de la ONU, que no toma estos estudios en consideración. Hasta hoy, el fondo de las Naciones Unidas para la Población (FNUAP) se obstina en colocar su disco rayado repitiendo que el hombre es el mayor predador del mundo, que el efectivo de la población humana debe ser limitado, que se deben hacer campañas para controlar la transmisión de la vida, etc. En resumen, ¡este es el manual de *terrorismo "soft"*! Mientras tanto, otros grandes pensadores de la actualidad dicen exactamente lo contrario – inclusive en la propia División de la Población de la misma ONU.

¿Cómo se posiciona la ONU con respecto al envejecimiento de la población?

El discurso antivida y antifamilia de la ONU parte sobretodo del Fondo de las Naciones Unidas para la Población (FNUAP). Acontece por otro lado que la ya mencionada División de la Población de la ONU reconoce que la población del mundo envejece. Este envejecimiento llega a ser tan preocupante que este año, en 2002, va a haber una reunión internacional sobre esta cuestión.

Y el envejecimiento alcanza al propio Brasil. La gran causa del envejecimiento de una población es la queda del índice de fecundidad. Ahora bien, en los últimos datos del IBGE, se puede constatar la queda del índice de fecundidad en el país, o sea el número medio de hijos por mujer en edad reproductiva, esto es de 15 a 49 años. Hace 10 años, este índice llegaba a casi 3 hijos por mujer; hoy en día cayó para 2,4. Y para que la población se renueve, son indispensables 2,1 hijos por mujer. Entretanto, debido al hecho de que Brasil todavía tiene 34 por mil de mortalidad infantil, el índice de fecundidad de 2,4 es el límite de la renovación de la población del país. Vean el caso de Río por ejemplo: el índice de fecundidad ya está debajo del índice de reposición: 1,9. Todos los países de Europa están debajo de ese límite de 2,1.

La población envejece. Entonces todo el mundo se queja porque las cajas de socorro mutuo y de jubilaciones se van secando, dado que el número de activos que las alimentan, comienza a faltar. Además de este aspecto económico, esta situación puede llegar a ser políticamente desastrosa, porque la credibilidad política de un país depende, en parte de su peso demográfico. Algunos se vanaglorian porque el Brasil habría “alcanzado niveles demográficos del primer mundo”. ¡Ojalá que tal afirmación permanezca durablemente errónea!

¿Qué mudanzas deberían ser impresas en la dinámica de la población?

Las sugerencias van en la línea de lo que dice Gary Becker. Debemos favorecer el capital humano, es decir, el hombre, más precisamente favorecer la transmisión de la vida y la formación integral de los hombres y de las mujeres. El mayor peligro es lo que yo llamo de *ilusión colonial*, que consiste en pensar que un país es rico porque posee muchos recursos naturales. Esto es una concepción colonial anticuada. Lo que importa para el desarrollo de un país es la *estructura por edades de su población*. Lo que importa es que la población sea joven, activa y bien preparada. La población de Brasil es poco dinámica, porque sufre la influencia de muchas campañas – exteriores e interiores – de control de la población. Según el IBGE el 70 % de las mujeres brasileñas en edad fértil usan un método cualquiera de control de la natalidad – un dato asustador. Esto evidentemente acaba teniendo repercusiones sobre el perfil demográfico del País, pero también sobre su estatura económica y política.

Aparte de esto, conviene que la población sea bien escolarizada. En este particular, Brasil está en una situación bastante precaria, porque la mayor riqueza del País son aquellos chicos de la calle que nunca van a frecuentar la escuela, que más tarde, tal vez, van a ser delincuentes o criminales, porque sus familias fueron desarmadas y porque no tienen acceso a una escolaridad de buena calidad. Me dijeron recientemente que la gran mayoría de los alumnos que entran en las facultades de medicina, provienen de escuelas particulares, generalmente buenas pero muy caras. Esto frena la movilidad social y mantiene un sistema discriminatorio. Esta máquina educativa es discriminatoria, y su injusticia todavía es reforzada por el hecho de que esos alumnos, venidos de familias generalmente adineradas, aprobados en el vestibular, se van a beneficiar con la enseñanza poco dispendiosa pero de calidad, otorgada en las facultades federales.

¿Por qué que haya aumentado la tasa de esperanza de vida en el País es bueno para Brasil?

Es bueno porque es un índice revelador de la evolución favorable de la situación general del País y especialmente de los progresos notables de la higiene y de la medicina. En el fin de los años 40, la esperanza de vida en el Brasil apenas llegaba a los 50 años; hoy ultrapasa nítidamente los 70 años. La esperanza de vida al nacer es un resumen de muchos otros parámetros. Significa que el agua mejoró, que hay menos enfermedades epidémicas, que hay más médicos, que hay mejor atención médica, más remedios, que la alimentación es más sana... Esto significa una cantidad de cosas buenas.

¿Entonces no habría una contradicción en lamentar el envejecimiento y alegrarse con el aumento de la esperanza de vida?

Son dos fenómenos que muchos demógrafos no distinguen suficientemente y que la propia ONU mezcla por motivos tal vez poco inocentes. El gran demógrafo francés Gerard-François Dumont, que enseña en la Sorbona, distingue, por un lado, lo que él llama el “gerontocrecimiento” y por otro el envejecimiento. El “gerontocrecimiento” es el aumento efectivo de las personas de edad avanzada como consecuencia de la evolución favorable de la esperanza de vida. Significa que la mortalidad retrocede entre las personas ancianas. Este primer fenómeno resulta de la mejoría de las condiciones generales de vida: alimentación, higiene, salud, conforme a lo que ya indicamos. Por el contrario, el envejecimiento resulta de una notable queda del efectivo de la población joven, debido a una baja fecundidad, que compromete la reposición de las generaciones.

Obviamente, en los dos fenómenos considerados, la responsabilidad social del médico está comprometida – para lo mejor, o para lo peor.

Capítulo VI

¡No matarás!

Entrevista por
Fray Nuno Serras Pereira, ofm,
para la agencia *Infovitae* (Lisboa),
4 de mayo de 2002.

En sus libros, aparece que Usted es muy sensible a las cuestiones de libertad, y también de totalitarismo. En una de sus obras, El aborto: aspectos políticos, llega incluso a decir que se prepara un “imperio totalitario” sin precedentes en la historia de la humanidad. Y que esto es disfrazado por una ideología que enmascara su verdadera finalidad y sus verdaderos objetivos. ¿Podría comentar y explicar mejor esta cuestión?

Estamos viviendo en una época en que el totalitarismo soviético fue oficialmente derrumbado. Ahora, acontece que la ideología totalitaria soviética y de inspiración comunista sobrevive a las instituciones soviéticas en las cuales este totalitarismo estaba encarnado. Al mismo tiempo en que se asiste a aquél fracaso del sistema soviético de gobierno, nosotros estamos asistiendo al surgimiento de la tendencia totalitaria de la ideología neoliberal.

Ahora, cuando vemos las dos ideologías – digamos la comunista de un lado, la neoliberal del otro – constatamos que a primera vista, hay una gran diferencia entre las dos, que hay casi que una oposición. Entretanto, en la realidad, hay un trazo común, una característica

común a las dos ideologías: las dos ideologías exaltan la lucha, exaltan una forma de supervivencia del más fuerte. La lucha de clases, por ejemplo en el sistema comunista, consagra la victoria del más fuerte. De acuerdo con Marx, los burgueses, en una cierta fase de la historia, tuvieron razón porque ellos consiguieron derrumbar a la nobleza; pero luego a continuación, el proletariado se está tornando cada vez más fuerte, y va a acabar con la burguesía, motivo por el cual va a tener razón en la historia. Esta idea de lucha de clases es muy central en el sistema marxista y en su encarnación comunista.

Entretanto, cuando vemos lo que pasa en la ideología neoliberal, encontramos exactamente la misma dinámica: vemos la dinámica de la competencia inflexible, de la supervivencia. ¿Qué es el mercado? Es un campo de batalla donde se oponen fuerzas diversas, las fuerzas de los más débiles y de los más poderosos. Y quien sobrevive, quien tiene derecho a sobrevivir en este mercado son justamente aquellos que tienen la capacidad de consumir y de producir. “¡Los otros que se perjudiquen!”, como se dice familiarmente. Entonces precisamos percibir con mucha claridad que hoy en día estamos en una situación donde el dinamismo de la ideología comunista soviética y el dinamismo de la ideología neoliberal se conjugan, se suman, para constituir una especie de consagración de la violencia institucionalizada.

Y es justamente donde la situación del cristiano es crucial, porque la dinámica del Evangelio es exactamente lo contrario de aquello. La dinámica del Evangelio es una dinámica de defensa del más débil, lo que rechaza tanto la ideología comunista como la ideología neoliberal. Para estas dos ideologías, la naturaleza es violenta y debe consagrar la victoria del más fuerte a través de una selección natural y/o artificial, a través de la lucha de clases, a través de la competencia. Pero en todos los casos, se trata de consagrar la supremacía del más fuerte, mientras que para los cristianos, e inicialmente para el propio Cristo, lo que importa es la dignidad de todos los seres humanos cualesquiera que

sean su condición física, o su tamaño, la color de piel, la edad, y así en adelante. Basta leer los textos que se leen en la liturgia de los domingos. Aparecen muchas veces relatos de curas. Jesús se aproxima a los enfermos, se aproxima a aquellos que la sociedad rechaza, y esta gente procura a Cristo, justamente porque ellos perciben que una cosa nueva y buena está aconteciendo en la historia. Mientras que los enfermos, los discapacitados, los pobres estaban separados, expulsos de la sociedad, Cristo se aproxima a ellos. El es el Buen Samaritano que se aproxima, que toma la iniciativa de aproximarse a ellos.

Es precisamente el drama de nuestro tiempo, que la sociedad rechaza este mensaje de Cristo. Porque de acuerdo con la “vulgata” ideológica dominante, el pobre, el marginal, el discapacitado, no valen nada ya que son inútiles en la sociedad. Y nosotros cristianos, justamente lo que debemos hacer es hacer lo que Cristo hizo, es decir, restituir a aquella gente, reconocer a aquellas personas marginadas, débiles, enfermas, lisiadas, una dignidad igual a la dignidad de todos los demás seres humanos. Nuestra ética cristiana, en este particular, es una ética que contraría terminantemente la ética hedonista, la ética utilitarista, que la gente encuentra tanto en la tradición marxista, como también en la tradición liberal.

Se acostumbra decir que el problema tal vez más grave de los días de hoy es el problema del aborto y de su legalización, y que esto, de algún modo, corrompe o verdaderamente destruye la democracia. ¿Quiere desenvolver esta cuestión y mostrar por qué es que conduce a un totalitarismo sin precedentes en la historia? ¿Qué diferencia hay entre este totalitarismo que se prepara y el Estado totalitario que fue, digamos así, combatido a lo largo del siglo pasado?

En la línea de lo que acabamos de comentar, aparece de hecho la cuestión del aborto. Esta no es apenas una cuestión entre muchas otras en la reflexión sobre la evolución de las costumbres, la evolución de las leyes y así en adelante. El caso del aborto es realmente paradigmático,

es ejemplar, es revelador de una evolución altamente preocupante en la sociedad y en su manera de pensar. De hecho, cuando se estudia un poco la historia de la democracia, se constata que la característica esencial de la democracia consiste justamente en el reconocimiento de la igual dignidad de todos los seres humanos. Es la cuestión de la universalidad de los derechos humanos. Universalidad proclamada solemnemente en 1948, en la Declaración Universal de los Derechos Humanos y en muchos documentos constitucionales o legales. Ahora, cuando una sociedad que se pretende democrática, decide que el ser humano nascituro, como se dice, esto es antes de su nacimiento, que este ser humano puede ser abortado, eliminado, esta sociedad introduce en la dinámica democrática una excepción que, en la realidad, destruye el principio de la universalidad de los derechos humanos. A partir de tal decisión, hay una categoría de seres humanos — los nascituros — que no tienen la misma dignidad que los demás, ya que la ley, en vez de protegerlos, autoriza su eliminación.

Pero una sociedad donde esto acontece es una sociedad que ya entró en un proceso de totalitarismo, porque esta sociedad se reserva el derecho de definir y decidir quien puede vivir y quien puede ser eliminado. Y si este “derecho” se extiende al caso del no nacido, no hay motivo para que el catálogo de las excepciones no se multiplique, lo que de hecho se observa. Por ejemplo, en Holanda, en Bélgica y en varios países de Europa occidental, ya se practica la eutanasia de personas ancianas, y nada impide que más tarde se eliminen los menos válidos, los deficientes de todo tipo, y los disidentes políticos...

Entonces, ¿el Derecho, en vez de proteger al ser humano, se pervierte y se coloca al servicio del neototalitarismo?

Efectivamente. De lo que acabamos de explicar resulta que nuestra sociedad entró realmente en una dinámica de tipo totalitario y la ilustración de esto, la concretización de esto, se verifica en la evolución del Derecho. El Derecho se torna simplemente un

positivismo jurídico, es decir emana simplemente de la voz de los más fuertes, de la voz de la mayoría. La mayoría que tiene este poder de imponer su voluntad, decide quien es admitido a vivir y quien puede ser encaminado para la muerte. Es una sociedad realmente totalitaria. Es un totalitarismo blando, manso, sutil, que está siendo propagado, pero es un totalitarismo de tipo nuevo que yo llamo un “ultra-nazismo”, porque este totalitarismo consagra, potencia, el totalitarismo nazista con el totalitarismo comunista y el neoliberal.

Hay una perversión no sólo en el Derecho sino también en la Medicina...

Hay también una perversión de la Medicina, de hecho. Pero antes de abordar este tópico, me gustaría insistir todavía sobre la perversión del Derecho. En la perspectiva del positivismo jurídico, que acaba de ser evocado, no hay más distinción entre el Derecho Natural y el Derecho Positivo. Cuando se frecuenta los grandes autores que hicieron las primeras teorías de la democracia europea, se nota por ejemplo que, en el caso del filósofo Locke, del siglo XVII, el hombre tiene derechos en la sociedad por naturaleza; tiene derechos naturales. Y cuando este mismo hombre entra en la sociedad política, mantiene los derechos que tenía en la sociedad natural. Entonces, la sociedad civil y la sociedad política tienen como incumbencia proteger aquellos derechos que el hombre tiene en la sociedad natural. Esto significa que en la base de la democracia occidental, el hombre es reconocido como titular, como sujeto de derechos innatos, de derechos de los cuales no puede ser privado, y que estos derechos deben ser protegidos por las instituciones políticas y jurídicas. Hoy en día, todo esto está siendo cuestionado en nombre, justamente, de un positivismo jurídico que considera que los derechos humanos son simplemente el producto de una *especie de concesión de la mayoría*. Esto significa que la democracia entró en un proceso de peligro, está periclitando.

¿Se puede decir lo mismo con relación a la Medicina?

El caso de la Medicina es muy parecido. Cuando existe esta discriminación entre los seres humanos, evidentemente la Medicina también se va a aprovechar de aquella situación, o va a ser utilizada en esta misma situación, para favorecer la transmisión de la vida de los seres supuestamente más capacitados, más “útiles” en la sociedad de producción y de consumo. Se va a dedicar también a la eliminación de los más débiles. Esto significa que la Medicina va a ser el artífice de una sociedad donde va a predominar el eugenismo y donde la misma transmisión de la vida va a ser dominada por criterios totalmente ideológicos, hedonistas, utilitarios y mercantiles.

Se infiere que en una sociedad como ésta, el médico ya no está más al servicio de los más débiles, como era el caso desde la Antigüedad, con Hipócrates, por ejemplo. De aquí en adelante, el médico va a dedicar sus cuidados de acuerdo con los intereses de los más fuertes, de los más ricos, o inclusive, en algunos casos, de acuerdo con los intereses de la sociedad y del Estado. No podemos olvidar que durante el siglo pasado, quiero mencionar aquí el siglo XX, muchos médicos se dedicaron a tratamientos psiquiátricos degradantes, en la Unión Soviética, por ejemplo; que otros, en Alemania nazi, se dedicaron a la selección, a la esterilización, a la eutanasia, a la eliminación de los considerados como inútiles; que en muchos países de Asia, de América Latina y también de Europa, médicos se dedicaron al servicio de la tortura. Hay también médicos que, dando prioridad a los intereses del mercado y del lucro, se dedican a experiencias inadmisibles sobre seres humanos. Quiere decir que, muchos médicos en vez de empeñarse al servicio y al cuidado de los más vulnerables, se dedican a los intereses del poder o de la sociedad. Y hoy en día, no se trata apenas de dedicarse a los intereses de los poderosos o de la sociedad; se trata también de dedicarse a los intereses de compañías comerciales. Cierta medicina se tornó "un buen negocio".

Aún más: hoy en día, cuando se acompaña temas discutidos en el ámbito de la Organización Mundial de la Salud, se constata que algunos están queriendo otorgar los cuidados médicos proporcionalmente al poder adquisitivo, muy variable, de la gente, de la población, de las poblaciones. Esto significa que en la mentalidad de algunos de los líderes de la Medicina actual, la salud sería una especie de producto que se compra de acuerdo con el poder adquisitivo que se tiene. Esto evidentemente, significaría que la Medicina se tornaría un instrumento poderoso de control y de dominación de los más pobres.

Además, conviene destacar en este particular que, ahora mismo, en las regiones pobres de América Latina, por ejemplo, médicos están siendo utilizados para esterilizar masivamente poblaciones femeninas consideradas como pobres y como inútiles en el mercado de trabajo. Denuncia ya hecha hace años, en Brasil, por Darcy Ribeiro. Mujeres consideradas como indignas de transmitir una vida que sería una vida inútil, que sería una pesadilla para la sociedad... De las mujeres brasileñas que utilizan un método cualquiera de contracepción, de controle de la natalidad, más del 40% ya fueron esterilizadas. Lo mismo se da en México. Esto significa que hay muchos médicos que cooperan con este tipo de programa discriminatorio, que en vez de acabar con la pobreza, prefiere acabar con los pobres.

Los defensores del aborto hablan en nombre de la protección de la mujer, hablan siempre de casos dramáticos y de situaciones límite. Sin embargo, si lo entiendo bien, el problema fundamental del aborto no es éste. Obedece a estrategias internacionales, en particular la de los controladores demográficos, y hay aquí una especie de violencia absoluta que se impone de manera subrepticia en la sociedad...

Sí, sí. Seguramente el problema del aborto, fundamentalmente es un problema muy simple: la cuestión es saber si vamos a rechazar el precepto inscrito en el corazón de todos los hombres, esto es, “¡No matarás!”. El Santo Padre, en su viaje al Monte Sinaí, destacó este

precepto. En sustancia, dijo lo siguiente: si no respetamos el precepto “¡No matarás!”, la sociedad humana se torna imposible, la convivencia humana se torna imposible, porque si cada uno se reserva, se otorga el derecho de disponer “libremente” de la vida de los otros, entonces la sociedad se torna anárquica. Ahora bien, una sociedad anárquica es necesariamente una sociedad donde prevalece la violencia de los más fuertes; es una sociedad sin norma ética a no ser la violencia; es una sociedad bárbara.

Entonces debemos considerar que las formas exteriores de la barbarie pueden evolucionar; ya no son más necesariamente las formas evidentes que la gente conoció en la historia reciente. Hoy en día hay nuevas expresiones, nuevas manifestaciones, de la misma dinámica bárbara. Y es justamente una de nuestras responsabilidades llamar la atención sobre estas nuevas formas.

Ahora, en lo que respecta al caso específico del aborto, me gustaría mencionar una cosa que es fundamental. Porque el caso del aborto es un *caso único* en la problemática de los derechos humanos, ya que el aborto es la muerte deliberadamente infligida al ser humano más inocente. Es esto que, muy curiosamente, en nuestras sociedades se consiguió transgredir. Algunos espíritus “valientes”, celebrados, homenajeados por los medios de comunicación celebraron la transgresión: “¡No matarás!”. Algunos espíritus “intrépidos” comenzaron a imponer la muerte al ser humano más inocente que se pueda imaginar. Y no es sólo esto: ¡este ser inocente, totalmente indefenso, fue acusado de males! El ser inocente no nacido fue acusado de ser el resultado de una gravidez no deseada; fue acusado de ser un obstáculo a la prosperidad, la carrera; fue acusado de todos los males de la humanidad, inclusive del atraso en materia de desarrollo.

Todo esto es profundamente escandaloso, y nos muestra una vez más cuánto la humanidad es sensible a la imitación. Es el deseo mimético, el famoso deseo de imitación. "Los otros hacen eso". Proyectamos la culpabilidad en un chivo expiatorio – en el caso

particular que mencionamos es el caso del *nascituro*, de la criatura no nacida – y entonces, ¡esta criatura inocente es presentada como culpable de una situación, o de varias situaciones, en la cual la responsabilidad de esta criatura es nula! Pero se invoca, se acusa a esta criatura de ser responsable de la situación en cuestión y, por consiguiente, se condena y se elimina a la criatura, y se considera que podemos disponer de la vida de esta criatura presentada como la causa de muchos males de la humanidad. Esto se llama la “violencia primordial”. Cuando una ley autoriza la masacre de los inocentes, cuando una ley en una sociedad democrática autoriza esta masacre de los inocentes, nosotros debemos constatar que esta sociedad ya se tornó una sociedad totalmente bárbara, en la cual todo se torna posible. Y de hecho, es esto que acontece. Hoy en día se considera que la esterilización masiva de los pobres es una cosa muy normal. Hoy en día se considera que la eutanasia es una cosa muy normal. Hoy en día se considera que la experimentación, la vanidad del investigador, el hambre de lucro justifican todas las manipulaciones. Y vamos a ver que en esta sociedad donde todos siguen lo que dice la mayoría, imitando la mayoría, una sociedad de estas va a acabar, y ya está acabando, dando como resultado una sociedad totalmente deshumana. Esta violencia primordial contra el *nascituro* debe entonces ser la madre de todas las formas de inseguridad.

Confrontados a esta situación, los cristianos deben desempeñar un papel imprescindible. Para defender la humanidad del hombre, deben recurrir a los recursos ofrecidos por la razón, pues los cristianos no tienen el monopolio de la defensa de la vida humana. Entretanto, tienen una contribución específica a ofrecer, un testimonio...

¡Claro! En el caso específico de los cristianos, nuestro deber es considerar la situación del propio Cristo, porque Cristo era el inocente, un inocente absoluto, sin mancha, el Cordero de Dios. El fue martirizado, El fue crucificado, precisamente *porque* El era inocente. La

inocencia de El era una cosa intolerable para los fariseos, para los escribas, para el *establishment* de la época. La atención que El daba a los más débiles, a los más indefensos, era una cosa totalmente inusitada, escandalosa para aquella gente.

Pero lo que hizo Cristo es aquello que nosotros también debemos hacer: ir a contracorriente en una sociedad que no quiere aceptar la inocencia del inocente, la inocencia primordial del ser no nacido, que justamente grita con su propio silencio, que grita su inocencia y que está esperando de nuestra parte apenas una cosa: que nosotros nos tornemos para él el Buen Samaritano. Es decir, que imitemos a Cristo, porque en la parábola Cristo se presenta bajo la forma del Buen Samaritano. ¿Y qué es lo que hace el Buen Samaritano? El no se refugia en una casuística de definiciones para saber quien es o quien no es el próximo. El toma la actitud práctica de quien se aproxima y de quien reconoce en este ser ínfimo, en este ser en los comienzos de su existencia, en este ser cuya existencia individual ya conseguimos felizmente detectar muy temprano, el Samaritano – digo – reconoce, el cristiano reconoce un ser que tiene la misma dignidad que la mía. Como yo, este ser recibió de Dios la existencia. Entre él y yo, no hay una fraternidad por decreto. El es mi hermano, porque justamente tanto él como yo recibimos la existencia del mismo Dios lleno de bondad. Esto, evidentemente, va en contra de la ética naturalista de la cual tanto hablamos, es decir, una ética de la fuerza y de la violencia. Aquí estamos en presencia de una ética de amor y de ternura. Esta es la ética de Cristo. No es una cosa teórica; es una actitud: “Id, y actuad de la misma forma”.

Concluyo de aquello que Ud. acaba de decir que hay no sólo una perversión del Derecho y de la Medicina, sino que también lo hay de la misma política. En este sentido los políticos tienen una responsabilidad grave en la legislación. Quería preguntar si no le parece que hay una cooperación formal en el mal a quien acepta, o vota, o defiende leyes que legalizan el aborto.

Es una cosa totalmente inadmisibles que un legislador, sea cristiano o no, admita una ley que, de cierta forma, organiza el aborto, es decir, la eliminación cobarde de un ser humano en su situación de total inocencia y de total falta de defensa. De tal modo que conviene llamar la atención de los políticos sobre esto. ¿Será que ellos van a ser medrosos hasta legalizar este tipo de acción o de gesto? Es una cosa inimaginable pero que infelizmente se verifica en algunos países. Ahora, acontece que debemos considerar sobre todo que esto no es primeramente un problema de ética cristiana; es un problema de ética natural, porque todas nuestras sociedades civilizadas están fundadas sobre el hecho que la vida humana debe ser respetada. El caso de Hipócrates es muy significativo, y la obra de Cícero, por ejemplo – para citar ejemplos muy famosos – gira en torno de esto. Toda nuestra sociedad, el Derecho Penal, pero también el Derecho Civil, son todos organizados en torno del respeto por la vida humana y del respeto, además, de la institución familiar, en la cual la vida normalmente es acogida y educada.

Entonces, la tarea magnífica que tienen los políticos hoy, es de ser los protectores de este capital extraordinario que es la vida humana. La nobleza de la tarea del hombre político de hoy, del representante político de hoy, del diputado, del senador, es justamente de ser aquél que resiste las presiones del ambiente, que resiste al mimetismo dominante, que resiste a la violencia contagiosa, impuesta muchas veces de afuera a través de los medios de comunicación, que banalizan la violencia, el divorcio, el aborto. La nobleza de la tarea del político es de ser guardián del valor fundamental que es la vida humana.

En este particular, el político debe ser un poco un contestatario de las ideas y de las tendencias actualmente dominantes. Si él no hiciere esto, si él fuere apenas una caja de resonancia de lo que dice la masa, a la cual imita y repite los gritos bélicos proferidos contra los más débiles, entonces no vale la pena participar en la política, porque la masa ya va a hacer este servicio. Los representantes del pueblo no son meros seguidores del pueblo; ellos son líderes del pueblo. Ellos deben indicar al pueblo los caminos del respeto del ser humano y deben indicar también a los ciudadanos, a las naciones, a las poblaciones, los callejones sin salida y los caminos que pueden llevar a una sociedad bárbara de nuevo estilo.

Me parece que esto merece ser destacado también ya que la “ley de la mayoría” debe ser manejada con mucho cuidado. Porque, advierta, en el año 1931 en Italia, el 90% de los profesores universitarios apoyaron a Mussolini. Aquellos que debían haber sido los profetas, los vigías, llamando la atención sobre los peligros que se estaban perfilando, en vez de eso, ellos cayeron en la imitación de la masa e hicieron como todo el mundo hacía, es decir, aprobaron los programas de Mussolini. Y lo mismo aconteció también en Alemania. Esto significa que la mayoría por sí sola no es un criterio, y mucho menos una garantía de verdad. La mayoría puede votar una ley perversa.

Nosotros a veces oímos decir que el aborto es una cuestión de la conciencia de cada uno. Algunos políticos argumentan así...

Esto es una argumentación idiota e inadmisible porque entonces, si tal fuese el criterio, yo puedo también decir: “Bueno, voy a robar a mi vecino porque mi conciencia me autoriza a robar a mi vecino”; “Voy a envenenar a mi suegra porque mi suegra me colma la paciencia”. Estos son criterios de una debilidad mental total, porque la gente no puede gobernar una sociedad a partir de un rechazo de principios morales elementares como es el principio que reza el respeto

de la vida humana. Porque si el respeto de la vida y de los bienes de mi vecino dependen de mi conciencia subjetiva, esto significa que no hay más ninguna norma ética en la sociedad, y que la ley es – volvemos a lo que estábamos diciendo – simplemente el reflejo de la voluntad de los más fuertes. Pero en este caso, los más débiles no tienen futuro, no tienen más existencia, no tienen más ningún derecho.

Entonces la gente debe saber cuál es la sociedad que queremos. Y no podemos tener una sociedad de solidaridad y de libertad para todos si no hay una relación íntima entre la ley y la moral. Esto es una cosa muchas veces negada hoy. Evidentemente, la ley no resuelve todos los problemas, de acuerdo. Pero hay algunos principios fundamentales, como el respeto de todos los seres humanos, la igualdad de todos los seres humanos, que en una sociedad civilizada y democrática deben ser respetados y protegidos por la ley.

El documento al cual me refería antes, la *Declaración Universal de los Derechos Humanos* de 1948, no es estrictamente un documento jurídico; es un documento moral. Pero es un documento moral que invita a varias aplicaciones en el sector de las legislaciones nacionales. Por ejemplo, el respeto de la vida de todo individuo humano – es el artículo 3º de la Declaración – este derecho de todos los individuos humanos a la vida debe ser traducido en todas las legislaciones nacionales, pero es siempre la misma referencia al mismo valor, es decir, la vida humana, que está protegido a través de la legislación.

¿Hay algunas circunstancias en que un político católico, digamos así, pueda votar una ley abortista? ¿Ninguna, ninguna, ninguna circunstancia? ¡La vida del ser humano inocente debe ser respetada: punto! No hay cómo discutir esto, tal es la posición de la Iglesia y tal es su posición. Entretanto, algunos invocan el número 73 de la Encíclica Evangelium Vitae del Papa Juan Pablo II, para afirmar que los católicos, por ejemplo los parlamentares, pueden votar una ley liberalizando el aborto, o la eutanasia, para contener el aborto dentro de ciertos límites.

Este nº 73 de *Evangelium Vitae* muchas veces sufre con una interpretación totalmente distorsionada y no raramente sofisticadamente distorsionada. Muchas veces se presenta este párrafo como dando la aprobación del Santo Padre a la así llamada “ley del mal menor”. Es decir, que un político católico podría, por ejemplo, votar una ley autorizando el aborto, digamos, hasta 15 semanas, para evitar una ley que autorizase el aborto, digamos, hasta 20 semanas – para explicar simplemente el caso. Pero es evidente que no se puede preconizar una ley mala, en este caso una ley criminal, para evitar una ley todavía más criminal.

Además no es precisamente eso lo que dice el texto de *Evangelium Vitae* en su nº 73. Cuando se lee atentamente, y con buena fe, el nº 73, aparece con perfecta nitidez una cosa diferente. Lo que dice el nº 73 es lo siguiente: si existe una ley autorizando, digamos, el aborto a las 20 semanas, el diputado, el político católico puede luchar para que el plazo de 20 semanas sea reducido a 15 semanas, justamente para disminuir, a través de esta modificación de la ley, el alcance nocivo de una ley en la cual él no colaboró inicialmente. Es esto lo que dice el famoso nº 73 de la encíclica, muchas veces utilizada de manera deshonesta, inclusive por católicos, no sólo políticos.

Fuera de esta circunstancia, el político católico que vota o que defiende una ley abortista coopera formalmente en el mal..

Es claro; él da una cobertura legal al asesinato, a la eliminación de un ser humano inocente, lo que es una cosa totalmente inmoral. En estos temas tenemos interés en tener una gran claridad. Esta claridad es liberadora; nos libra de una casuística que acaba justificando todas las formas de nuevas opresiones, de opresiones escondidas que comienzan con las palabras asesinas, y después pasan en el sigilo de los quirófanos, o pasan en otros contextos parecidos.

Para terminar me gustaría preguntarle sobre la relación entre la contracepción y el aborto. Hay personas que afirman que la mejor forma de prevenir y combatir el aborto sería promover la contracepción.

La contracepción y el aborto... Primero veamos lo que aparece a partir de las estadísticas. En los países donde la contracepción está más difundida – en Europa son países como Italia, España, Francia – constatamos que la divulgación masiva de la contracepción no disminuyó el número de abortos. En Francia por ejemplo, donde el porcentaje de usuarias de contracepción es uno de los más altos del mundo, observamos también uno de los más altos niveles de ocurrencias de abortos. Esto, más de veinticinco años después de la legalización del aborto.

Pero hay una explicación mucho más simple y mucho más comprensible del punto de vista psicológico: la contracepción debe ser totalmente eficaz; si ella no fuera eficaz, la gente debe poder recurrir al aborto. La lógica del aborto y la lógica de la contracepción son dos lógicas que se complementan. Es una cosa muy simple. Cuando fallan los procesos anticonceptivos, el aborto aparece como la solución que se impone. De tal modo que es de la misma actitud fundamental de rechazo a la vida que proceden tanto la contracepción como el aborto.

Esto es confirmado por estudios que justamente evidencian que el número elevado de abortos resulta de anticoncepciones fracasadas. Entre las dos cosas, hay una relación que nadie hoy puede negar. Sé que hay gente que está queriendo ocultar esta relación o disociar totalmente las dos cosas, porque tal es su interés. Pero el análisis serio de estos dos tipos de comportamiento revela, por el contrario, la complementariedad casi que natural entre estos dos procedimientos.

Consta también que muchos de estos anticonceptivos acaban también por ser abortivos...

Sí, sí. Esto es una cosa que nadie niega hoy en día. Actualmente, la mayoría de las preparaciones anticonceptivas hormonales pueden presentar efectos abortivos muy precoces, que la mujer no percibe. Dependiendo del momento del ciclo, los anticonceptivos actuales pueden impedir la fecundación; pueden – al modificar el moco cervical – impedir el encuentro del espermatozoide y del óvulo; pueden impedir la implantación y pueden también provocar la expulsión del ser humano recién concebido o recién implantado. Ahora, evidentemente, como la mentira impera en muchos sectores, y acostumbra andar de manos dadas con la violencia, los prospectos de anticonceptivos ocultan estas informaciones. Resultado: muchas mujeres abortan de hecho sin saber exactamente lo que les acontece.

Capítulo VII

El informe sobre la eutanasia

Entrevista a
Klaudia Schank y Michel Schooyans

por
Agnès Jauréguibéhère
para *L'Homme Nouveau* (Paris)

2 de junio de 2002

Klaudia Schank es Licenciada en Derecho, Licenciada en Relaciones Internacionales y abogada. Michel Schooyans, es Profesor Emérito de la Universidad de Lovaina y ya es conocido por nuestros lectores. Ambos respondieron a las preguntas que les formulamos en relación con la obra inquietante que acaban de publicar sobre la eutanasia, Euthanasie. Le dossier Binding-Hoche, publicado en Paris por la editora "Éditions du Sarmant".

¿Quiénes son los autores de esta obra?

El libro que tradujimos es la obra del jurista Karl Binding y del psiquiatra Alfred Hoche; la primera edición data de 1920; la segunda de 1922. Binding, nacido en 1841 en Francfort-Sur-Main, era un eminente profesor de derecho. La imponente obra que dejó al morir en 1920 suscita todavía hoy un gran interés. Hoche, nacido en 1865 en Wildenhain, era profesor de psiquiatría. Se dedicó a escribir al final de

su vida y se suicidó en 1943. La obra de estos autores se inscribe en la lógica de la evolución de las ciencias con su resultante concepción científicista y materialista del hombre. Reducido a su dimensión corporal, el hombre deviene un ser unidimensional, desprovisto de toda apertura a la trascendencia.

¿Por qué un libro como ese en Alemania en 1922?

Es principalmente en Alemania que se desarrollan, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, diferentes movimientos científicos que contribuyen al surgimiento del nacionalsocialismo. Uno de los principales orígenes de estos movimientos se encuentra en la teoría de la evolución expuesta en la obra de Charles Darwin. Aplicada por Darwin a los seres vivos, la idea de la evolución es poco a poco aplicada también a la sociedad. Esta es comparada a un organismo en el cual el hombre es reducido a ser sólo un miembro. En este contexto nace la idea según la cual el hombre tiene una responsabilidad personal en la evolución. Toda acción que se oponga al principio de la lucha por la vida y de la selección de los más aptos conduce inevitablemente a la degeneración de la especie humana y en consecuencia a la de la cultura alemana.

Para luchar contra esta degeneración, y prevenirla, los “higienistas” alemanes de la raza proponían medidas destinadas al mejoramiento del patrimonio hereditario. Rápidamente, sus proposiciones fueron transformadas en reivindicaciones eugenésicas y raciales. Solamente aquellos que eran juzgados aptos tenían el derecho de reproducirse. Influenciados por la ciencia de la raza, con su postulado sobre la superioridad de la raza nórdica, estos “higienistas” limitaban su misión a la conservación del pueblo alemán.

¿Cuáles fueron las grandes líneas de la argumentación desarrollada?

La exigencia de Binding y Hoche intentando liberalizar la destrucción de una vida indigna de ser vivida constituye una prolongación de las ideas que acabamos de recordar. Ellos también se otorgaban el derecho de juzgar el valor de un ser humano y de relativizar su dignidad.

Según Binding, el hombre es el soberano de su vida. De donde proviene la legitimación moral y jurídica del suicidio, lo que, según Binding, conduce lógicamente a la liberalización de la eutanasia. Esta liberalización, debe en primer lugar aplicarse a la “eutanasia” pura, que reemplaza simplemente la causa de la muerte por otra, luego a la eutanasia de los enfermos incurables que piden con insistencia ser librados de sus sufrimientos, y finalmente a la eutanasia de los deficientes mentales. La decisión de proceder a la destrucción, tomada por un Comité de Liberalización, se funda en un deber legal de compasión. La eventualidad de una decisión tomada erróneamente, no preocupa en nada a los autores. Hay tanta gente que muere por error que una persona más o menos no pesa en la balanza. Hoche, por su parte, desarrolla toda una argumentación dirigida principalmente a justificar del punto de vista médico el homicidio de discapacitados mentales. Para ello coloca a estos últimos en el mismo nivel que los animales. Según Hoche, los discapacitados mentales no pueden consecuentemente atribuirse un derecho subjetivo a la vida. Hoche los caracteriza sin dudar de “existencias-lastre” y “caparazones humanos vacíos”.

Según ustedes, una gran parte de la argumentación de los partidarios actuales de la eutanasia se encuentra ya en el informe de 1922. ¿Podrían citar algunos ejemplos?

Casi todos los argumentos invocados hoy a favor de la eutanasia ya se encuentran bajo una forma u otra en la obra de Binding-Hoche.

Un gran número de “razones” invocadas por estos autores son reutilizadas hoy: autonomía, libertad, dignidad, cura, compasión, inutilidad económica, peso para la sociedad, calidad de la especie, etc.

Para ustedes, al dar una justificación jurídica y médica de la eutanasia, Binding y Hoche tienen una parte de responsabilidad en el establecimiento de la “solución final” por el Tercer Reich. ¿Los nazis se referían explícitamente a esta obra?

La argumentación de Binding y Hoche tuvo un impacto considerable en el curso de la historia. La responsabilidad directa de estos universitarios en la elaboración y puesta en ejecución de los programas de exterminación de discapacitados, adultos y niños, no deja ninguna duda. De esta manera, abrieron ampliamente la vía al holocausto y a la banalización del “don de la muerte” por motivo de incorrección política o de no conformidad biológica. Con la llegada del nazismo al poder, se desencadena en Alemania un debate público sobre la eutanasia. Es en la revista *Ethik* donde los diferentes protagonistas toman la palabra. Los partidarios de la eutanasia, entre los cuales un teólogo llamado Rose, se refieren frecuentemente a la obra de Binding y Hoche. El mismo Hoche interviene personalmente en el debate. Dado que está establecido que toda esta discusión era seguida de cerca por la Administración del Estado nazi, podemos afirmar sin recelo que los dos autores prepararon a los burócratas, a los médicos y psiquiatras no solamente para la aceptación, sino también para la ejecución de los asesinatos en masa a partir de 1939, e incluso antes.

¿Y la eutanasia hoy?

Todas las ideas que hemos evocado, persisten en el centro del debate sobre la eutanasia. Sin caer en un reduccionismo ciego, formulémonos ciertas preguntas. ¿Cuáles son actualmente los peligros que resultarían de una legitimación política de la eutanasia? ¿Esta

legitimación estaría totalmente exenta de motivaciones económicas y sociales? ¿Esta misma legitimación no nos colocaría sobre una pendiente peligrosa? ¿No estamos siendo arrastrados, a pesar nuestro, a incontables situaciones que nos llevan a emitir un juicio sobre la dignidad humana? ¿No se llega así a crear categorías de hombres en las cuales la vida ya no se beneficia del derecho de una protección legal? En Bélgica, por ejemplo, ¿no consideran algunos ya el debate sobre la eutanasia en los casos de deficiencia grave?

¿Cuál consideran ustedes entonces el corazón del problema?

Se debe plantear claramente la cuestión de la definición de un acto de eutanasia. Un médico que administra analgésicos con el único fin de aliviar los dolores de un moribundo, cumple con su deber de médico. Cuando la enfermedad se vuelve incontrolable, no se mata; el acto terapéutico cambia de objeto y se concentra en controlar el dolor. El médico toma ciertamente el riesgo de acortar así la vida, pero lo que quiere y lo que hace, es elegir la medicación adecuada para calmar el dolor, no para matar. En este caso, por lo tanto no hay eutanasia. La eutanasia es una muerte dada intencionalmente, supuestamente sin sufrimiento, por medio de técnicas médicas. Es la Tötung de Binding-Hoche. Ahora bien, ¿quién soy yo para declarar que una vida humana no vale la pena de ser vivida y en consecuencia que puede ser libremente destruida?

Resta por saber la significación real de la compasión. El pedido de eutanasia traduce una profunda angustia, un sentimiento de abandono. Traduce el fracaso dramático de una comunicación, gracias a la cual, si fuese realizada, el enfermo percibiría que su dignidad continúa a ser reconocida por los otros. Lo que más les falta sin duda a los moribundos es el afecto: una comunicación en el seno de la cual el paciente se descubre amado. ¿La mejor forma de ayudar a alguien a morir con dignidad consistiría en darle la muerte?

Capítulo VIII

Roma y el preservativo ¿Un caso de intoxicación mediática?

Entrevista por
Ariane Rollier

Roma, 18 de mayo de 2006 (Apic). No habría ningún documento sobre el preservativo en preparación en el Vaticano, contrariamente a algunas indicadores en este sentido. Esto es al menos lo que afirma Mons. Michel Schooyans, teólogo belga, autor de numerosas publicaciones, Miembro de la Pontificia Academia para la Vida y Consultor del Consejo Pontificio para la Familia. Mons. Schooyans estima que esta noticia es muestra de intoxicación mediática.

El 21 de abril de 2006, el cardinal Carlo Maria Martini, antiguo arzobispo de Milán, calificó el preservativo de “mal menor” en ciertos casos. Estas declaraciones son reportadas en una entrevista dada al semanario italiano de centroizquierda L’Espresso, con una tirada de 750.000 ejemplares.

Las declaraciones del cardenal Martini sobre el preservativo, y también sobre la fecundación asistida, la adopción de embriones congelados, el aborto, etc. suscitaron la reacción del cardenal Lozano Barragán, presidente del Pontificio Consejo para la Pastoral de la Salud. El 23 de abril, este afirmó en La Repubblica, que su dicasterio preparaba un documento sobre el uso de los preservativos, a pedido del Papa.

Estas tomas de posición crearon un cierto embarazo en la Santa Sede. Ariane Rollier, de la agencia I.MEDIA en Roma, interrogó a este respecto a

Mons. Michel Schooyans, catedrático emérito de la Universidad Católica de Lovaina y colaborador de diversas instancias romanas.

¿Cómo reacciona usted ante el anuncio de la próxima publicación de un documento sobre el preservativo?

Inmediatamente después de la entrevista dada a *L'Espresso* por el cardenal Martini, el cardenal Barragán declaró públicamente que su dicasterio, el Pontificio Consejo para la Pastoral de la Salud, había recibido el encargo, se sobrentiende que del Papa, de elaborar un documento de reflexión sobre el uso del preservativo y otras cuestiones conexas.

En primer lugar, yo sé de muy buena fuente, que ningún documento de este tipo ha sido pedido al cardenal Barragán, ni al Pontificio Consejo para la Pastoral de la Salud. Hace unos años, este dicasterio había proyectado la preparación de un documento sobre cuestiones semejantes. Pero este documento fantasma nunca se terminó y creo que no verá nunca el día. Además, la segunda razón que me lleva a creer que esta noticia es muestra de intoxicación mediática, es que este Consejo es un consejo pastoral y no doctrinal.

El documento del cual hablaba el cardenal Barragán, ¿no podría entonces ser preparado por la Congregación para la Doctrina de la Fe?

Cuando se trata de cuestiones doctrinales, el dicasterio competente es, en efecto, la Congregación para la Doctrina de la Fe. Si el Papa u otra alta autoridad eclesiástica quisiesen tener un documento relativo al preservativo y a las cuestiones abordadas por el cardenal Martini, es absolutamente seguro que este estudio sería pedido a la Congregación para la Doctrina de la Fe. Esto tomaría seguramente un cierto tiempo, porque este dicasterio debe trabajar minuciosamente, con prudencia. Cuestiones tan diversas y tan complejas como el aborto y su legalización, la contracepción, la fecundación *in vitro*, la adopción gay, la eutanasia, etc. ¡no pueden ser tratadas de un saque! La

Congregación debería seriar los puntos e identificar a los expertos a los cuales pediría un parecer motivado sobre estas cuestiones, abordadas en desorden por el cardenal Martini y tratadas con cierta desinvoltura.

¿La Congregación para la Doctrina de la Fe, reflexiona sobre estas cuestiones en vista a la publicación de un documento?

Dadas las tomas de posición a veces divergentes enunciadas públicamente por algunas personalidades del mundo eclesiástico, no me sorprendería que consultas o un estudio estén en curso en el ámbito de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Ello me parece incluso normal y oportuno. Pero la Congregación trabaja en la discreción. Sin embargo, no hay actualmente, a mi conocimiento, ninguna razón para pensar que un estudio particular (en vistas a la publicación de un documento sobre el tema, *ndlr*) estaría en preparación sobre estas cuestiones. La cuestión sobre el preservativo, sobre la cual se focalizaron las reacciones a la entrevista del cardenal Martíni, ya fue objeto, en particular, de un esclarecimiento moral, por ejemplo en los documentos magisteriales referentes a la contracepción.

Sin embargo, la cuestión de la utilización del preservativo en el marco de una pareja casada en la cual uno de los esposos sería seropositivo, como la cuestión de la adopción de embriones congelados no parece ser evidente...

Las cuestiones tal como usted las resume son puestas en términos de moral de situación. Las referencias al bien y al mal moral son puestas entre paréntesis, se navega a ojo, sin referencias. Se piensa en un enfermo seropositivo y se hace la pregunta si él puede tener, sin riesgos, relaciones con su mujer o incluso con otras parejas. Allí, pienso que hay que, en buena moral, remontar al estadio anterior donde se plantean *primero* los problemas morales.

En el caso señalado, podemos preguntarnos si es verdaderamente un acto de amor que un seropositivo tenga relaciones

con una persona sana. Como el enfermo de tuberculosis, de peste pulmonar o de cólera, el seropositivo sabe que puede infectar a su pareja. Ahora bien, si se ama realmente a alguien, se va a evitar hacerle correr el riesgo de muerte. Y es conocido que el preservativo no es fiable, que hay porcentajes algunas veces bastante elevados de ruptura. Es además por esta razón que los laboratorios multiplican las investigaciones para encontrar paradas más eficaces.

¿Qué decir de la cuestión de los embriones congelados?

Se trata un poco de la misma problemática moral. La pregunta a plantear es la pregunta previa: ¿es moralmente admisible producir embriones congelados? Evidentemente, después, cuando se han producido miles, se pregunta qué hacer. Pero la Iglesia no tiene que explicar a los pecadores cómo deben hacer para pecar evitando las consecuencias indeseables del pecado. No es su papel el de decir “Ustedes que tienen relaciones peligrosas, vamos a ayudarlos a disminuir el riesgo que acarrea esta relación”. La Iglesia no debe intervenir en este tipo de problemas.

¿Podría usted aclarar la noción de “mal menor”?

El principio del mal menor en moral es muy simple. Consiste en decir que cuando estamos confrontados a dos males inevitables, hay que elegir el menor de esos dos males. Es casi una cuestión de sensatez. A título de ejemplo, volvamos al caso del preservativo. Tener relaciones con un seropositivo y tratar de protegerse con el preservativo, no es una cosa inevitable. Está siempre la libertad de tener o de no tener este tipo de relaciones. Esto se puede aplicar a otros casos, por ejemplo al aborto y a la eutanasia. La legalización del aborto y la de la eutanasia no son inevitables; nadie está obligado a votar esas leyes. Nadie está obligado a practicar el aborto o a dar “dulcemente la muerte”.

En su entrevista, el cardenal Martini menciona con estima las leyes que legalizan el aborto. Cree poder aplicar a estas leyes el principio del mal menor. Sería por este “mal menor”, a saber la legalización del aborto, que se disminuiría el número de abortos clandestinos, etc. Pero el principio del mal menor no puede ser aquí invocado, puesto que la legalización del aborto no tiene nada de inevitable. Por otra parte, las estadísticas disponibles muestran que a los abortos legalizados se agregan siempre abortos clandestinos.

Sin embargo el problema moral esencial se encuentra *antes* de este uso erróneo del principio del mal menor. La calificación moral de un acto no depende del número de veces en que este acto se comete, sino de la naturaleza del acto mismo. En este caso se trata de lo que el Concilio Vaticano II llamó «un crimen abominable». Es inmoral decir que una ley que legaliza este “crimen abominable” y organiza jurídicamente la eliminación de un ser inocente es un mal menor. Es un abuso de razonamiento moral; es una mala moral...

¿El cardinal Martini no sería entonces un buen moralista?

Se dice que es difícil ser a la vez un buen biblista y un buen moralista. Por lo tanto, estaremos de acuerdo en que es siempre prudente hacerse iluminar, sobre todo quando se tiene una posición de responsabilidad. La referencia al “mal menor” es subyacente a toda la entrevista del cardenal Martini. Esta referencia da la ilusión de ofrecer una solución fácil y evidente a los problemas que el cardinal hace desfilar en forma sumaria. El cardenal Martini, tal vez, ha sido llevado a sus declaraciones coloquiales por algunos de sus colegas. En efecto, se encuentra el mismo tipo de argumentación en otros moralistas, pastores o prelados, que se pronunciaron sobre estas cuestiones de manera quizá concertada pero seguramente precipitada. Lo mínimo sería no solicitar la interpretación del principio del mal menor, y medir lo que se pone en juego si no se lo respeta.

Obras del mismo autor

- O comunismo e o futuro da Igreja no Brasil*, Herder, São Paulo, 1963.
- O desafio da secularização*, Herder, São Paulo, 1968.
- Chrétienté en contestation: l'Amérique latine*, Le Cerf, Paris, 1969.
- Destin du Brésil. La technocratie militaire et son idéologie*, Duculot, Gembloux, 1973.
- La provocation chinoise*, Le Cerf, Paris, 1973. (Traducción italiana).
- L'avortement, problème politique*, Université catholique de Louvain, Département de Science politique, 1e éd.: 1974; 2e éd.: 1981. (Traducciones italiana e inglesa).
- Demain, le Brésil?*, Le Cerf, Paris, 1977. (Traducción española).
- Droits de l'homme et technocratie*, CLD, Chambray-lès-Tours, 1982.
- Université et liberté. L'Université catholique dans la société et dans l'Église*, FIUC, Paris, 1985. (Con Jean Ladrière).
- Démocratie et libération chrétienne. Principes pour l'action politique*, Lethielleux, Paris, 1986.
- Maîtrise de la vie, domination des hommes*, Lethielleux, Paris, 1986. (Traducción inglesa). Traducción brasileña: *Dominando a vida, Manipulando os homens*, IBRASA, São Paulo, 1993.
- Théologie et libération. Questions disputées*, Le Préambule, Longueuil, Québec, 1987.
- L'enjeu politique de l'avortement*, 2a ed., OEIL, Paris, 1991. (Traducciones española, italiana y polaca). Traducción brasileña: *O aborto: aspectos políticos*, Marques-Saraiva, Rio de Janeiro, 1993.
- De "Rerum novarum" à "Centesimus annus"*, Pontificio Consejo Justicia y Paz, Città del Vaticano, 1991. (Com Roger Aubert). Traducción brasileña: *Da Rerum Novarum à Centesimus annus*, Loyola, São Paulo, 1993.

- Initiation à l'Enseignement social de l'Église*, L'Emmanuel, Paris, 1992. (Traducciones española, eslovaca, italiana, inglesa y china).
- Bioéthique et Population*, Fayard, Paris, 1994. (Traducciones inglesa (USA), española, italiana, eslovaca, alemana y china). Traducción portuguesa: *A escolha da vida. Bioética e População*, Grifo, Lisboa, 1998.
- El imperialismo contraceptivo. Sus agentes y sus víctimas*, livrinho, ALAFA, Caracas, VHI, Miami, 1994.
- La dérive totalitaire du libéralisme*, obra honrada com uma Lettre de Sua Santidade o Papa João Paulo II, 2a ed., Mame, Paris, 1995. (Traducción inglesa (USA); traducciones italiana, española; traducción brasileña en preparación).
- Pour comprendre les évolutions démographiques*, 2a ed., Université de Paris-Sorbonne, APRD, Paris, 1995. (Traducción española (México); traducciones inglesa y brasileña en preparación).
- L'Évangile face au désordre mondial*, Prefacio del Cardenal Ratzinger, 2a ed., Fayard, Paris, 1998 (Traducciones inglesa (USA), española (México) e italiana).
- Le crash démographique*, Le Sarment-Fayard, Paris, 1999 (Traducción inglesa (USA); traducciones alemana e italiana en preparación).
- La face cachée de l'ONU*, Le Sarment-Fayard, Paris, 2000, 4a impresión, 2002. (Traducciones inglesa (USA) y española (México); traducción italiana en preparación).
- Le Chemin de Croix du Jubilé des Familles*, Prefacio de Daniel-Ange, Le Sarment-Fayard, Paris, 2001. (Traducciones inglesa, italiana, española, alemana, inglesa).
- Euthanasie. Le dossier Binding-Hoche (1922)*, Traduction de l'allemand, présentation et analyse, en colaboración con Klaudia Schank, Le Sarment-Fayard, Paris, 2002.
- Los riesgos éticos de la globalización*, Fundación Universitaria San Pablo, Madrid, 2003.

La enseñanza social de la Iglesia. Síntesis, actualización y nuevos retos, Ed. Palabra, Madrid, 2006.

Índice

<i>Prefacio</i>	3
<i>Introducción</i>	5
<i>Capítulo I: La cara oculta de la ONU</i> , entrevista realizada por Luca Fiore para <i>Il Mattino della Domenica</i> (Lugano), 24 de junio de 2001	7
<i>Capítulo II: La prioridad del hombre en la era de la globalización</i> , entrevista realizada por Josué Costa para <i>O Liberal</i> (Belém do Pará), 29 de junio de 2002	13
<i>Capítulo III: El "crash" demográfico y sus consecuencias</i> , entrevista realizada por Antonio Gaspari para la agencia <i>Zenit</i> (Roma), 28 de febrero de 2002	23
<i>Capítulo IV: Chicos de la calle, riqueza de la nación</i> , entrevista realizada por Antônio Mourão Cavalcante y Rino Bonvini , Universidad Federal de Ceará (Fortaleza), 8 de diciembre de 1999	29
<i>Capítulo V: La función social del médico</i> , entrevista realizada por Juliana Matos Brito , para <i>O Povo</i> (Fortaleza), 22 de enero de 2002	49
<i>Capítulo VI: ¡No matarás!</i> , entrevista realizada por Fray Nuno Serras Pereira , ofm, para la agencia <i>Infovitae</i> (Lisboa), 4 de mayo de 2002	59

Capítulo VII: El informe sobre la eutanasia, entrevista de **Klaudia Schank** e **Michel Schooyans**, por **Agnès Jauréguibéhère** para *L'Homme Nouveau* (Paris), 2 de junio de 2002 75

Capítulo VIII: Roma y el preservativo. ¿Un caso de intoxicación mediática?, entrevista por **Ariane Rollier** 81

Obras del mismo autor 87

Índice 91